

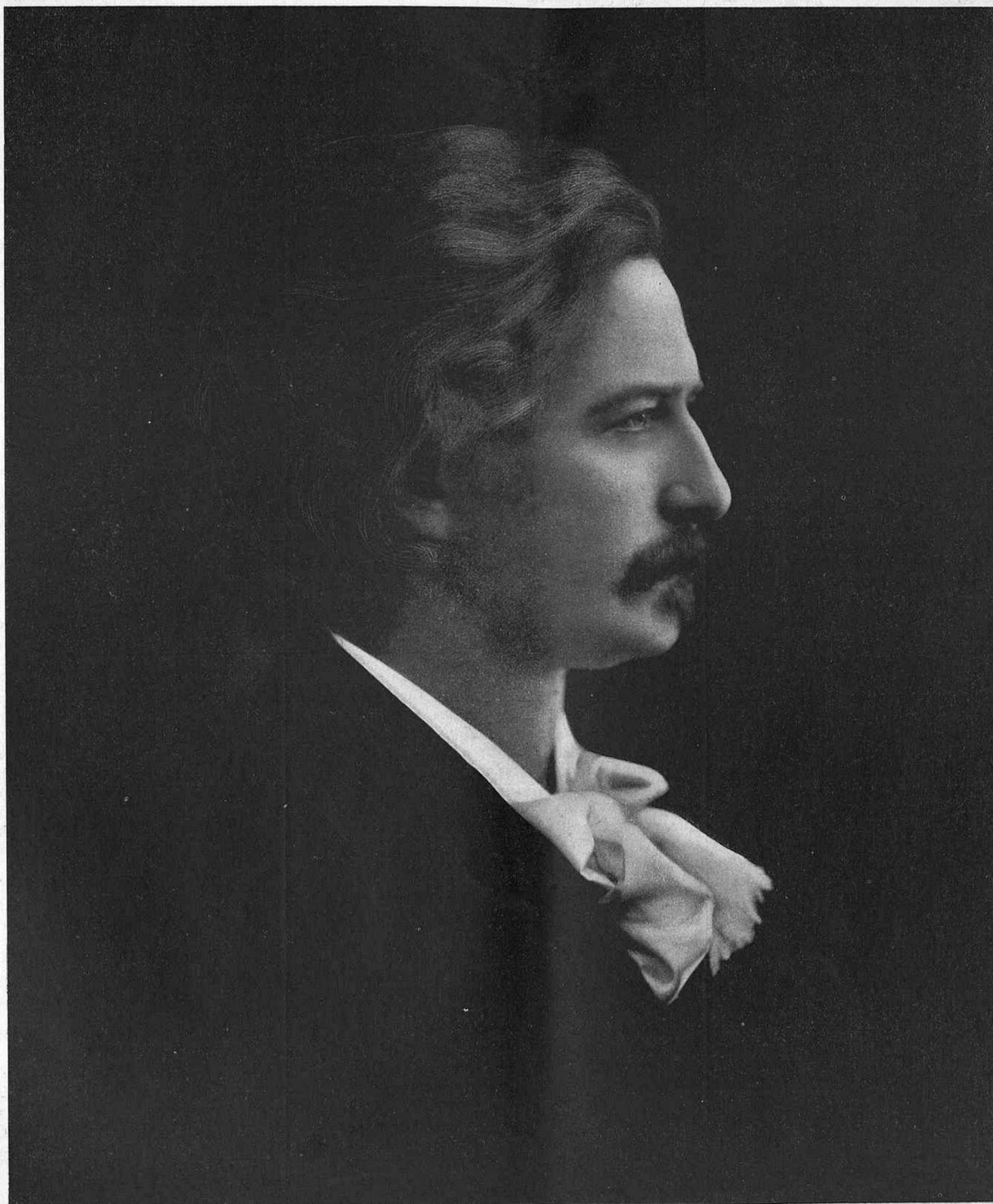
La Ilustración Artística

Año XXV

← BARCELONA 30 DE ABRIL DE 1906 →

Núm. 1.270

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL EMINENTE PIANISTA IGNACIO JUAN PADEREWSKI
que próximamente dará dos conciertos en el teatro Principal de Barcelona
(De fotografía)

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — Nostalgia suprema, por Lydia Onégaven. — Las elecciones en Rusia. — Inauguración de «El Pensador», estatua de Rodin. — Pedro Curie. — La erupción del Vesubio. — Ignacio Juan Paderewski. — El conde de Romanones en Barcelona. — Gustavo Vapereau. — Miscelánea. — Problema de avaricia. — El falsario, novela ilustrada (continuación). — La destrucción de San Francisco de California.

Grabados.—El pianista Ignacio Juan Paderewski. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo Nostalgia suprema. — Un modelo, dibujo de Arturo S. Cowey. — Tres reproducciones fotográficas referentes a las elecciones para la duma del imperio en Rusia. — París. La estatua de Rodin «El Pensador». — Inauguración de «El Pensador». La eminente trágica Mad. Schönd-Weber declamando un poema de Víctor Hugo junto al monumento. — Pedro Curie. — Matteucci. — Barcelona. Llegada del ministro de la Gobernación excelentísimo Sr. conde de Romanones. — Gustavo Vapereau. — La erupción del Vesubio. Las dos calles principales de Ottajano y Borcoltrécate invadidas una por la ceniza y la otra por la lava. — La fábrica de cristal de los hermanos Scudieri destruida por los efectos de la erupción. — Habitantes de las inmediaciones del Vesubio implorando del cielo que contenga la corriente destructora de lava, dibujo de Ricardo Pellegrini. — Vistas fotográficas de seis edificios de San Francisco de California. — Barcelona. Vistas fotográficas del nuevo recinto protestante y del acto inaugural del mismo.

CRÓNICA DE TEATROS

Durante la última temporada, el nombre de Jacinto Benavente no ha desaparecido ni un solo día de los carteles de teatro. En Lara, la Princesa y la Comedia se han estrenado este año obras del fecundo e ingeniosísimo escritor. En el Español, puede decirse, que con muy escasas excepciones, él solo ha surtido de obras aquel favorecido teatro. A la *reprise* de *Rosas de otoño* siguió el estreno de *Manón Lescaut*, á ésta el sainete *La sobresaliente*, vino después *Más fuerte que el amor* y por último *La princesa Bebé*.

Hablemos de esta comedia.

Sabido es que de cuando en cuando le da á Benavente por escapar de la realidad, dejando vagar su imaginación por las regiones de lo fantástico. A esta clase de escapatorias pertenecen *La noche del sábado*, *El dragón de fuego* y *La princesa Bebé*. La acción de estas obras pasa en reinos y localidades inventados por el autor, y los personajes que en ellas intervienen, más que representaciones de seres verdaderos son figuras de movimiento, por cuyos labios expone Benavente sus ideas y teorías. Estos muñecones, aunque ataviados con vistosos oropeles y decorados con nombres rimbombantes, ni nos interesan ni nos conmueven. Que vivan ó mueran, que sus propósitos triunfen ó fracasen, que se amen ó se odien, cosas son todas que nos tienen sin cuidado. No son seres humanos, y en conformidad con el célebre dicho de Terencio, lo que no es humano nos es ajeno.

La princesa Bebé está formada por una serie de escenas que en rigor no llegan á constituir un organismo dramático. Lo que en ellas despierta nuestra curiosidad y sostiene nuestra atención no es lo que hacen los personajes, sino lo que dicen. Todos hablan mucho, particularmente la protagonista, la cual es una filósofa de tomo y lomo, que sobre todo teoriza y que somete todos sus sentimientos y sensaciones á prolijos análisis. Su preocupación constante es la libertad, su objeto el placer. Fama, reputación, deberes, le importan poco. El amor, según ella, es el fin supremo de la vida; pero el amor de que habla la princesa no es ese afecto sublime que nos hace olvidar de nosotros mismos para vivir en el objeto amado, no es abnegación ni sacrificio; es amor egoísta que sólo aspira á una satisfacción momentánea, que es más bien específico que individual, y cuyo carácter distintivo es la *diversidad*.

Esta exaltación del amor libre en el sentido más amplio de la palabra, no puede menos de producir cierta repulsión en los que ven en el amor humano algo más que el instinto fisiológico. El verdadero amor, lejos de complacerse en la diversidad, concentra en un solo ser todos sus anhelos, sus ternuras y sus esperanzas. Schiller expresaba hermosamente este mismo pensamiento haciendo exclamar á uno de sus personajes: «Me ama á mí solo en medio del Universo infinito.» Cuantos aman de verdad quisieran que su amor continuase más allá de la muerte. Cuenta una tradición poética que D. Pedro de Portugal dejó mandado al morir que se le enterrase en el templo de Alcobaza de modo que sus pies quedasen enfrente de los de doña Inés de Castro, á fin de que al incorporarse en el sepulcro el día del último juicio fuera lo primero que vieses sus ojos el rostro de su infortunada esposa.

Esa perpetuidad es la que ennoblece al amor,

idealizándolo y distinguiéndolo de la atracción instintiva á que obedecen ciegamente los seres inferiores.

En derredor de Elena, que este es el nombre de la princesa Bebé, se agita una porción de personajes exóticos que contribuyen á dar visualidad, pero no interés, á la comedia. El primer acto pasa en la corte de Suavia y los restantes en una estación de lujo de la Costa Azul: la sociedad que allí nos presenta el autor, las fiestas á que nos hace asistir y las aventuras que corren los personajes nos recuerdan las narraciones de Juan Lorrain, narraciones cosmopolitas en las que figuran príncipes estrafalarios, americanos cargados de millones, aventureros de alto copete y artistas extravagantes. Pero Lorrain ha copiado estas figuras del natural y Benavente las ha visto en los libros, de modo que de unas á otras va lo que de lo vivo á lo pintado.

Todos los personajes que intervienen en *La princesa Bebé* hacen poco; pero en cambio hablan mucho, y cuanto hablan y dicen, y aun lo poco que hacen, va enderezado á defender la teoría de que hablo más arriba. Esta insistencia sobre el mismo tema, la repetición durante cuatro larguísimos actos de la misma cantilena en pro del amor libre, momentáneo y diverso, exornado todo ello con frases espirituales y hasta con versos de Scheley y D'Annunzio, cansa y empalaga aun al espectador menos impaciente.

Yo no sé si á alguna señorita histérica ó á algún esteta refinado le deleitará la monotonía erótica de *La princesa Bebé*; pero si digo que á la casi totalidad del público la última obra de Benavente le produjo depresión, aburrimiento y fatiga.

* *

La primavera es la estación elegida por los artistas extranjeros para hacernos sus visitas. El día de Gloria empezó á actuar en el teatro de la Comedia la compañía italiana de Tina de Lorenzo, y desde la primera función, el público, compuesto de lo más distinguido de Madrid, quedó prendado de la belleza, elegancia y talento de la celebrada actriz.

Tina de Lorenzo, como todas las verdaderas artistas, reveló muy pronto sus aptitudes y aficiones estéticas. Aunque nació en Turín, puede considerársela como siciliana, puesto que pasó su niñez y su adolescencia en aquella hermosa isla poblada de recuerdos clásicos. Apenas contaba diez años cuando se presentó ante el público, y poco tiempo después, en una modesta compañía que recorría las poblaciones pequeñas inmediatas á Nápoles, desempeñó ya los papeles de primera actriz. Su primer triunfo escénico obtúvolo desempeñando el papel de Dionisia en la célebre obra de Dumas.

De día en día ha ido creciendo desde entonces su fama, y en Italia primero y en América después, lo mismo que ahora en Madrid, es celebrada como excelente artista. Puede decirse que ha interpretado todos los personajes femeninos del teatro moderno y los más importantes del teatro que pudiéramos llamar internacional. La Nora de *Casa de muñeca*, la Mariana de *El Dédolo*, *Frascesca da Rimini*, *La locandiera*, *La samaritana*, *Tona*, *Zazá*, *Margarita Gautier*, *Julietta* y tantas otras hermosas creaciones tienen en Tina de Lorenzo primorosa encarnación.

Tina es casada. Casóse por amor con un actor también muy distinguido llamado Falconi. Así es que, como dice uno de sus biógrafos, después de haber negado su mano á condes, marqueses, príncipes, literatos y grandes industriales que pretendían hacerla su esposa obligándola á abandonar su arte predilecto, cedió con gusto á las amorosas súplicas de aquel compañero suyo, consintiendo gozosa y confiada en compartir con él su destino.

La hermosa artista, además de belleza y distinción, tiene lo que los andaluces llaman *ángel*, algo que es como un fluido de simpatía que se irradia de ciertas personas. Tina de Lorenzo no sólo parece hermosa á los hombres; también, caso extraño, las señoras la elogian con entusiasmo. Cuando se presenta en la escena, recorre la sala un murmullo que por fuerza ha de ser halagador para la artista: triunfa con sólo su presencia. Además Tina no tiene el descoco ni el *naturalismo* de que hacen alarde otras actrices extranjeras. Su delicadeza artística y moral es refractaria á todo lo que no es decoroso y honesto, y sin ñoñeces ni repulgos permanece siempre dentro de los límites que la imponen el respeto á sí misma y el respeto al público.

Lo mismo ella que sus compañeros, entre los cuales se distinguen su esposo Falconi y Carini, director de la compañía, trabajan con escrupuloso esmero y ponen, como suele decirse, su alma toda en sus respectivos papeles.

En otra cosa excede también la compañía que actúa al presente en la Comedia á la mayor parte de las compañías extranjeras que pasan por Madrid. Me refiero al buen gusto y riqueza con que presenta las obras. Los cómicos de otras partes, particularmente los franceses, en las rápidas excursiones que hacen á España representan sus comedias con un decorado y *mise en scene* verdaderamente vergonzosos; la compañía de Tina de Lorenzo, por el contrario, cuida con intachable escrupulosidad hasta de los más pequeños pormenores de la decoración y de la indumentaria. La otra noche, por ejemplo, púsose en escena el drama de Sardou titulado *Theodora*. Todo el mundo sabe que la acción del drama se desarrolla en la época de mayor esplendor del imperio bizantino. Nadie ignora cuánto era el refinamiento y el amor al lujo de la célebre emperatriz elevada al trono de los emperadores desde el tablado de los comediantes. Tina de Lorenzo con sus soberbios trajes, los demás actores con sus armaduras, túnicas y penachos, y el decorado, reproducción exacta de los monumentos bizantinos que existen en Constantinopla y en Rávena, daban la sensación de la realidad. Si, como dice Benavente, la decoración y el *atrezzo* son la mitad de la obra, en *Theodora*, drama efectista y de escasísimo valor literario, son, por lo menos, las dos terceras partes.

Hasta ahora, fuera del drama de Sardou, cuya novedad es harto rancia, puesto que se estrenó en París hace la friolera de veintidós años, la compañía italiana no ha representado ninguna obra nueva. Las que le hemos visto hasta ahora, *Pamela*, *Magda*, *La trilogía de Dorina*, *Adriana*, *La dama de las camelias*, pertenecen al antiguo repertorio. En honor á la verdad, aunque las protagonistas de todos estos dramas ó comedias han sido interpretadas en Madrid por actrices tan eminentes como Sarah Bernhardt, Eleonora Duse, la Simoes y la Mariani, de justicia es reconocer que Tina de Lorenzo, si no ha eclipsado el recuerdo de aquellas artistas, sale airoosamente de la comparación con ellas. Lo cierto es que el teatro de la Comedia, solitario durante la temporada de invierno, se ve en estas noches de primavera rebosante de espectadores. Algo contribuye á ello el *snobismo* de una parte del público, pero mucho se debe también al mérito de Tina de Lorenzo, secundada muy acertadamente por sus compañeros.

* *

Los que no se levantan de su postración son los teatros de género chico: el ínfimo es el microbio que le va minando la existencia. El sainete soez lleno de retruécanos, juegos de palabra y dicharachos brutales, las aburridas revistas con exposición de mallas más ó menos rellenas, los melodramas comprimidos en los que se ensalzan los vicios y bravuconerías de chulapos y golfos, han caído—y ya era tiempo—en el desprecio que merecen. Los perpetradores de tales esperpentos están, como dicen los galiparlangantes, desolados. ¿Qué hacer para recobrar el favor del público? ¿Qué partido tomar para que la gente vuelva á Apolo, «la antigua catedral» del género chico, y para arrancar la Zarzuela de las garras del género ínfimo?.. A estas preguntas, formuladas por cierto en una asamblea de autores, á los que con poco respeto suele llamarse *currinches*, contestó con muy buen sentido uno de los hermanos Quintero: «Si queréis atraer de nuevo el público, escribid buenas obras.» En eso precisamente está el secreto que asegura entradas á las empresas y ganancias y aplausos á los autores.

En tanto que esto llega, la Zarzuela, olvidando aún más que antes sus antiguas tradiciones ó reneando de ellas, se ha convertido en *music-hall*, en donde triunfan los excéntricos, los payasos y las señoritas de salón. Estas últimas están ahora en el apogeo de la celebridad, y son más populares y aplaudidas que lo eran dos años ha la Arana, la Segura y la Brú.

Apolo está también de capa caída, y si ha querido defenderse ha sido llevando á su escenario las *jóvenes voladoras*, espectáculo de circo más que de teatro. Si esto, juntamente con las farsas del Cómico y con todo lo que alguien ha llamado la ola verde, sigue subiendo, no será maravilla que el día menos pensado veamos á la Fornarina bailar sus tangos atrevidos en el Real ó á la reina de la *Mi carême* dar zapatetas en el teatro Español.

Hay, sin embargo, que confiar en que la susodicha ola se retirará pronto, llevándose entre sus turbias aguas toda esa espuma que no debió salir nunca de los barracones de feria ó de los cafés cantantes. Así por lo menos lo reclaman el arte y el buen gusto.

ZEDA.



Fué en el balneario de U... donde se me apareció por primera vez

NOSTALGIA SUPREMA

¿Se transparentará quizás el alma á través de su envoltura corporal?

Debe ser así, porque la impresión que sentí al verla fué verdaderamente extraña.

Sin ser en absoluto una belleza, reunía sin embargo encantos bastante poderosos para llamar la atención y formar partido, como vulgarmente se dice; pero lo que es justificar, no justificaba ciertamente la fascinación tan grande que sobre mí ejerció no más con verla.

Fué en el balneario de U... donde se me apareció por primera vez, elegante y distinguida con su sencillo y airoso traje blanco. Y os aseguro que me extasié ante aquella carita tan remonísima que contraía á veces con mohines graciosísimos de impaciencia, de admiración ó de otras mil cosas distintas, pero todas adorables.

Era cosa verdaderamente extraña que sin haber sido nunca de mi predilección los caracteres superficiales y ligeros, al presentármese de pronto ligera y superficial aquella criatura se apoderara en un solo momento de todas mis energías y de mi voluntad toda, que creyera poder dominar siempre á mi antojo.

Traté, lo confieso, de sobreponerme á esa fascinación que me asustaba sin saber por qué; pero fué en vano. Por primera vez comenzaba yo á sentir lo que tantas veces habíame hecho sonreír en los demás, si es que por acaso tuvieron la debilidad de contarme: que brillaba el sol con más intensidad si estaba ella cerca, que el aire era más puro y que flotaba en la atmósfera un algo especial no presentado hasta entonces.

Sí; ya comenzaba yo á comprender esas cosas.

Suplicio de Tántalo fué el que pasé hasta lograr hablarla, lo que tardé en conseguir; pues se cuidaba muy poco ella de amistades improvisadas y hasta parecía evitarlas con cuidado.

Los que la admirábamos, sólo de lejos, pues, podíamos contemplarla, y quizás ni se daba cuenta ella de tal admiración, ó por lo menos parecía importar muy poco. Sus sonrisas y atenciones, sus

mimos todos, eran para el pobre viejecito, para su fermito del alma, para su pobre papaíto, á quien adoraba y quería ver pronto, muy pronto restablecido.

Alguna de aquellas miradas y sonrisas, acompañadas casi siempre con monaditas adorables, solían llegar alguna vez de rechazo hasta nosotros; pero eran furtivas, inesperadas, á manera de esas ráfagas perfumadas que llegan de pronto, os acarician y se os escapan en seguida.

¡Pasé tantos días contemplándola embobado, siguiéndola cautelosamente y besando (siempre que hubiera de quedar en la impunidad y en el silencio) la barandilla ó la tosca piedra en que su mano se hubiera apoyado un solo momento!

¿Os reis quizás de esas chifladuras mías?..

¡Ay, no hagáis tal! ¡Me he reído yo tantas veces de los demás!

Al fin tuve la suerte (Dios me perdone) de que una tarde, durante el paseo, diera el papaíto un pequeño tropezón que casi le hizo caer; y como solía yo encontrarme muy cerca durante esas excursiones campestres, aproveché aquella oportunidad que calmaba por entonces todos mis deseos.

Y le hablé al fin. Sí, pude hablarla.

¡Isaura! Nombre extraño que no olvidaré jamás.

Había oído hablar á veces de amores extraordinarios que de pronto surgen, de manera siempre imprevista, de esas almas afines que si por acaso llegan á encontrarse en este piélagos inmenso de la vida, siéntense como atraídas por misterioso imán. Pero la verdad sea dicha; tales afirmaciones no consiguieron sino provocar mi hilaridad, pues las consideraba como inocentes desahogos de infelices poetas. No obstante, hube de convenir entonces en que los tales quizás deberían tener razón, porque Isaura era parte de mi ser, el complemento mío, á pesar de ser tan juguetona.

Fué cosa admirable. Ni preliminares ni casi explicación alguna necesitó nuestro cariño. Súbito centelleo despertó de improviso nuestras almas, que presintiendo horizontes nuevos, quedaron como asombradas de tanta felicidad.

Pero ¡ay!, la felicidad es ilusión, vana quimera que inútilmente perseguimos, pues escapa siempre,

dejando solamente en el alma el doloroso recuerdo de sus sangrientas burlas y sarcasmos.

¿A qué explicar mis entrevistas con Isaura? Fueron pocas y se amargaron pronto.

Confiamos demasiado en la soberanía absoluta del amor, y la fatalidad fué más fuerte que todo.

Antes de conocernos en el balneario, llevaba ya Isaura relación con otro y yo también con otra, aun cuando las mías hubieran importado poco. ¿Qué no hubiera dejado yo por ella?

También prometió ella dejarlo todo por mí; pero sucedió que al participar nuestros amores á su padre, palideció el anciano.

¿Qué diría el novio? ¿Qué pensaría el pobre joven cuando supiera esa traición que habría él de autorizar... él, que prometió al padre moribundo velar por la felicidad del huérfano!

Y palideció, palideció tanto al hablar así, que nos asustó á los dos.

Entonces fué algo muy amargo para mí lo que ocurrió.

Se arrodilló Isaura delante de su padre, y acariciándole mimosamente la barba blanca con sus transparentes deditos y mirándole cariñosa con sus ojos garzos, que entornó con dulzura, exclamó:

—¿Pero lo has creído tú, tontín de mi alma? ¡Si ha sido una broma que te hemos querido dar!.. ¿Es que no te divierten, no te gustan ya las travesuras de tu nena?

Y lanzando de pronto una carcajada alegre, que se me clavó en el alma, añadió:

—¡Pero mira al otro! ¡Cómo le has asustado también! ¡Pobrecillo!.. ¡Si le has dejado medio atontado!

¡Ay, sí! Atontado, aniquilado, verdaderamente aterrado estaba yo.

¿Qué iba á ser de mí? ¿Qué papel había allí representado, ni qué vendría á ser en adelante? ¡Nada, menos que nada! Un moscón impertuno... ¡Pero un moscón muy desgraciado, mucho! Un pobre moscón al que una criatura inconstante y caprichosa atravesaba de pronto con un alfiler enorme, para dejarle por siempre disecado.

Le miré iracundo. Mas al encontrarse mis miradas con las suyas, tan llenas de ansiedad y de tristeza, mi encono se desvaneció en seguida.

¡Pobre Isaura!.. Cometí entonces gran injusticia al juzgarla mezquina en cariño y de un temple inferior al mío... Mas no... Era buena, y su voluntad más fuerte, más inquebrantable que la mía.

¿Qué había yo de hacer? Entabladas ya mis relaciones, comprometido con los padres de mi novia, sin ilusión ni alegría, me casé al fin.

Transcurrieron cinco años y aún no había conseguido amortiguar el recuerdo de aquellas horas de ventura que la ausencia trocaran en mortal aburrimiento.

Hay recuerdos que difícilmente se borran.

Traté en vano de aturdirme, y me engolfé en los negocios, aventurándome en empresas atrevidas, que vi siempre coronadas con éxito asombroso.

Un amigo mío, habiendo emprendido un gran negocio y deseando consultarme sobre el particular, llevéme un día á visitar sus establecimientos y almacenes.

Al penetrar en uno de los departamentos, vi dos señoritas inclinadas sobre el escritorio, junto á dos máquinas de escribir.

—Son las que me llevan la correspondencia, me indicó mi amigo.

Al mismo tiempo retrocedí yo un paso de una manera tan brusca, que tropecé y creyó mi amigo me había lastimado.

Era que en una de aquellas dos señoritas había reconocido á Isaura.

¡Ella, sí!.. ¿Pero cómo estaba allí de aquel modo? ¡Obligada sin duda á ganarse el pan de una manera tan mezquina y amarga, yo que hubiera cogido el mundo y lo hubiera puesto á sus pies!

Todo lo supe al día siguiente cuando pude hablarla.

Su pobre papaito había muerto, y la suerte fué bien cruel con ella dejándola en la miseria.

—Pero... ¿y el otro?.. ¿Y el novio?.., la pregunté.

¡Ah, el otro! Fué el ídolo de barro de su pobre papaito. Siempre se lo decía ella, pero no quiso creerla... Siquiera el pobre murió sin conocer su engaño. Más valía así... No; no era precisamente que su novio la hubiera plantado; eso no. Pero el muchacho era un adorador ferviente del becerro de oro. Aunque rico ya, el dinero nunca sobraba para él; y halagado también con el amor de aquella heredera tan rica... El, sin embargo, primeramente quiso casarse con ella, con Isaura, no con la heredera, pero... ¡vaya!, la resultaba tan humillante estar siempre recordando tanta y tanta generosidad... era ella muy orgullosa para soportar ciertas cosas, y si al fin y al cabo no había de amarle, ¿para qué quería su dinero?..

—Pero ¿y usted, amigo mío?, exclamó con rápida transacción, ¿qué es de su vida?

—Me casé, Isaura. Tengo un pequeñín.

—¡Ah, se casó usted!, exclamó con voz apagada. ¿Tiene usted esposa, un hijo?.. ¡Es usted muy feliz, amigo mío!.. Sí, bastante más que yo... Quien no lo ha experimentado, no sabe, no, lo que es estar huérfana de todo cariño, aislada siempre... siempre. Cuando frecuentaba yo los balnearios, cuando mi pobre padre me colmaba de cariño y de solicitud, no comprendía yo esas cosas.

Y ocultando en seguida el rostro entre sus manos, la oí sollozar quedo; muy quedo, con sollozos reconcentrados y amarguísimos, con los que parecía devorar pausada y silenciosamente su dolor.

—Pero es que todo eso, exclamé, se acabó ya. No quiero, no, que sigas sufriendo, Isaura. Lo abandonaré todo por ti, esposa, hijo...

—¿A su hijo?, exclamó horrorizada.

—¡No, no, es que estoy loco! ¡A mi hijo no! Nos lo llevaremos también, nos iremos á un rincón de la tierra muy apartado, lejos, muy lejos, donde podamos ser felices para siempre.

—¿Felices?, exclamó secando sus lágrimas y sonriendo ya con aquel dominio tan grande que yo admiraba. ¿Felices dice usted? No, no podríamos serlo. La felicidad en un caso como el nuestro consiste en el sacrificio. ¿Para usted nada significaría su pobre esposa abandonada, su hijo, que llegaría á odiarnos y me maldeciría á mí quizás? ¿Felices dice usted? ¡Imposible! Debe usted rechazar tales absurdos, amigo mío. Es preciso que nos amemos siempre, y el sacrificio es lo único que agranda el cariño. ¡Créame!

—¡Sacrificios!, siempre sacrificios, murmuré. ¿Es que aún no ha sufrido usted bastante?

—¡Ay, sí, mucho, muchísimo!.., si usted supiera! Pero mi conciencia está á salvo.

—Mas al menos, repliqué, permítame que contribuya en algo á suavizar sus penas. Su trabajo debe ser pesado y mal retribuido...

—Sí, sí, me contestó precipitadamente, un poco

una verdadera suerte, verdad? ¡Porque me aburro, me aburro tanto!

Quedéme hecho un imbécil, mirándola, mirándola siempre.

Tan desagradable impresión produjéronme sus últimas palabras, que no encontré ni una sola que contestarla.

Y se fué, ¡vaya si se fué!, con la condesa.

Y lo he sabido hace poco, muy poco.

Sus vaticinios se han cumplido, se han realizado sus presentimientos, ha muerto ya... ¡Dichosa ella; no sufrirá ya más! Pero yo... El recuerdo de aquella figura dulce y resignada grabada eternamente en mi memoria; el malogrado afán de aquel amor tan inmenso, convertido ya en delirio irrealizable, y la cruel nostalgia de mi alma... ¡Eso, eso sí que es para mí mil veces más amargo que la muerte!

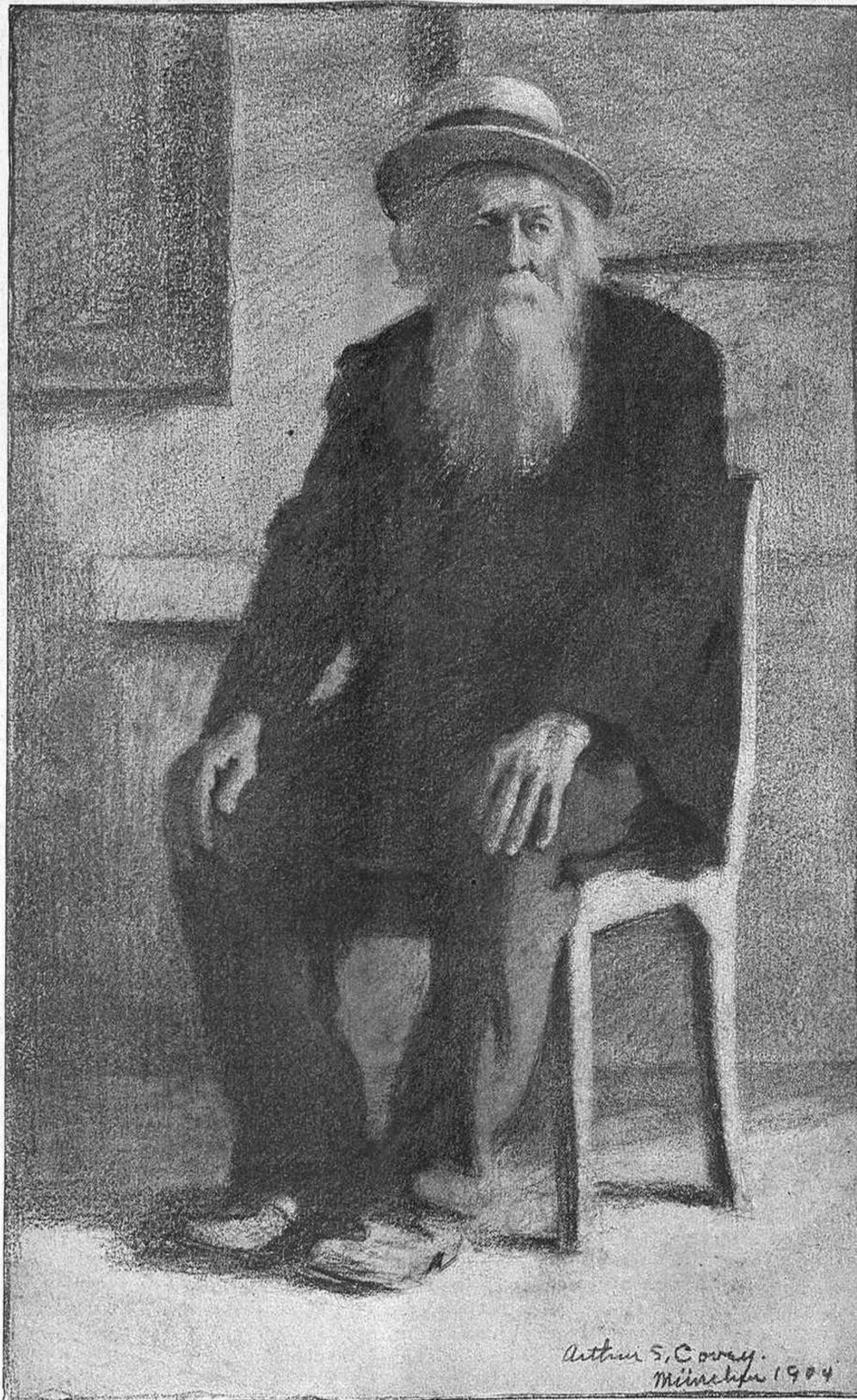
¿Que si era discreta Elvira? ¡Ya lo creo que lo era!

Averiguó los extraordinarios amores de su esposo y ni se enfadó siquiera...

Por lo contrario, fué tal su solicitud para con él, que se aman cada vez más y hasta suelen hablar con frecuencia de la pobre Isaura.

LEV DIA ONÉGA VEN.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)



Un modelo, dibujo de Arturo S. Cowey

lo es en efecto, y más para mí, que estoy algo delicada de salud. Pero tranquilícese; una antigua amiga mía, la condesa de C..., partirá muy pronto para Italia, y como poseo ese idioma, me iré con ella. Seré su intérprete.

La contemplaba yo embelesado; la devoraban mis ojos con más ahinco, con anhelo más apasionado aún que allá en el balneario, cuando en tiempos más felices veía desde mi cuarto á través de las persianas, siempre sonriente sentada en aquel banco de piedra. No se animaba ya su rostro con la movilidad de aquellos mohines graciosísimos; pero en cambio, ¡cuánto ganaba su hermosura con aquella expresión ansiosa y amarga, que tan adorablemente contraía su semblante! ¡Y se me iba con la condesa! ¡Se me quería escapar de nuevo!

Observando, observando, vi también sus ojos agrandados, sus mejillas ligeramente hundidas.

—Creo haber oído que está usted enferma, la pregunté.

—Sí, me contestó con indiferencia, un poco... ó bastante... No sé... ¿Quién sabe, añadió de pronto sonriendo con reminiscencias aún de aquella su graciosa viveza de otro tiempo, quién sabe si no tendré que luchar tanto como me imagino?.. ¿Sería

los pequeños propietarios y los labriegos eligen representantes que luego nombran compromisarios.

Las elecciones hasta ahora efectuadas lo han sido en medio del mayor orden, y al decir de los periódicos que pueden considerarse como imparciales, el gobierno ha guardado absoluta neutralidad y ha dado pruebas de un gran espíritu liberal. Esas elecciones se han llevado á cabo en 27 gobiernos, y los resultados de las mismas hasta ahora conocidos son: extrema derecha, monárquicos absolutistas, 3; centro izquierda, 22; progresistas, 22; demócratas, 89; extrema izquierda (anarquistas y radicales), 9; independientes, 18; indefinidos, 16. Total de elegidos hasta ahora, 179. Como el número de diputados ha de ser de 493, falta aún conocer la filiación de 314.

En Estonia, las elecciones se habrán efectuado el día 27 de este mes, y en Curlandia y Livonia se celebrarán el día 3 de mayo próximo. Ocho días después de estas últimas, es decir, el 10 de mayo, se realizará con gran pompa y solemnidad la inauguración de la Duma, la cual se reunirá en la residencia imperial de Tsarkoieselo. En la primera sesión, el emperador pronunciará un discurso en cuya redacción está trabajando hace mucho tiempo.

Los resultados que dejamos consignados demuestran el triunfo de los constitucionales demócratas, triunfo que, según todos los indicios, aún adquirirá mayores proporciones en las elecciones que aún se han de efectuar, no sólo por el arraigo que real y positivamente tienen en el país, sino también porque no perdonan medio alguno de propaganda, enviando á todas partes emisarios bien provistos de fondos para producir la agitación necesaria en provincias.

En cambio, los conservadores se limitan á publicar proclamas y manifiestos. — R.



LAS ELECCIONES PARA LA DUMA DEL IMPERIO EN RUSIA
(De fotografías de «Photo Nouvelles.»)

1.— SAN PETERSBURGO. CIUDADANOS FORMANDO COLA DELANTE DE UN COLEGIO ELECTORAL PARA EMITIR SU VOTO.—2. INTERIOR DE UN COLEGIO ELECTORAL DURANTE LA VOTACIÓN EN VIBORG.—3. INTERIOR DE UN COLEGIO ELECTORAL DURANTE EL ACTO DEL ESCRUTINIO EN VIBORG

INAUGURACIÓN DE «EL PENSADOR,»
ESTATUA DE RODIN INSTALADA
DELANTE DEL PANTEÓN, DE
PARÍS.

El día 21 de los corrientes inauguróse con gran solemnidad en París la estatua del famoso escultor Rodin *El Pensador*, que se alza sobre sencillo pedestal delante del Panteón y que un grupo de literatos y de artistas, respondiendo á la iniciativa de la revista *Les Arts de la Vie*, ha regalado al Estado francés.

Nada diremos del mérito de esa obra, considerada como una de las más grandes creaciones del genial artista; en el número 1.184 de esta ILUSTRACIÓN la reprodujimos, y la sola contemplación de aquella figura dice más al corazón y á la inteligencia que todas las alabanzas que en honor de la misma pudieran entonar el crítico más entusiasta ó el gacetero más fecundo en la invención de encomiásticos calificativos. La vista que en esta página publicamos permite también formarse idea de tan maravillosa escultura.

La ceremonia de la inauguración, á la que asistió numerosa concurrencia, fué presidida por el secretario de Estado en el ministerio de Bellas Artes M. Dujardin-Beaumetz. Después de algunas sentidas frases de M. Marey, director de la mencionada revista, exponiendo el objeto que se había propuesto el comité por él presidido, M. Dujardin-Beaumetz pronunció un elocuente discurso, del que estimamos interesante reproducir algunos párrafos porque constituyen un hermoso análisis de la obra y del genio de Rodin.

«Como el gran Rude y Carpaux —dijo— bajo un cielo de plena luz nos da el sentimiento intenso de la vida moral íntimamente ligada con las palpitaciones de la carne viviente; y aquellas puertas del infierno, que ha sabido presentar tan terribles y tan tiernas á la vez, quedarán como la síntesis de su genio. Nadie ha estudiado más los maestros; nadie ha comprendido mejor la grandeza serena de la escultura antigua ni la cualidad decorativa y expresiva de los tallistas de imágenes de la Edad media francesa. Su labor de práctico, que conviene recordar en el día en que se glorifica

que es él quien, encorvado sobre la tierra, ha arrojado las primeras semillas y segado las primeras espigas...»

Había terminado con estas peroraciones la ceremonia oficial; habiase descorrido el velo que cubría la estatua y la multitud aclamaba al artista. De

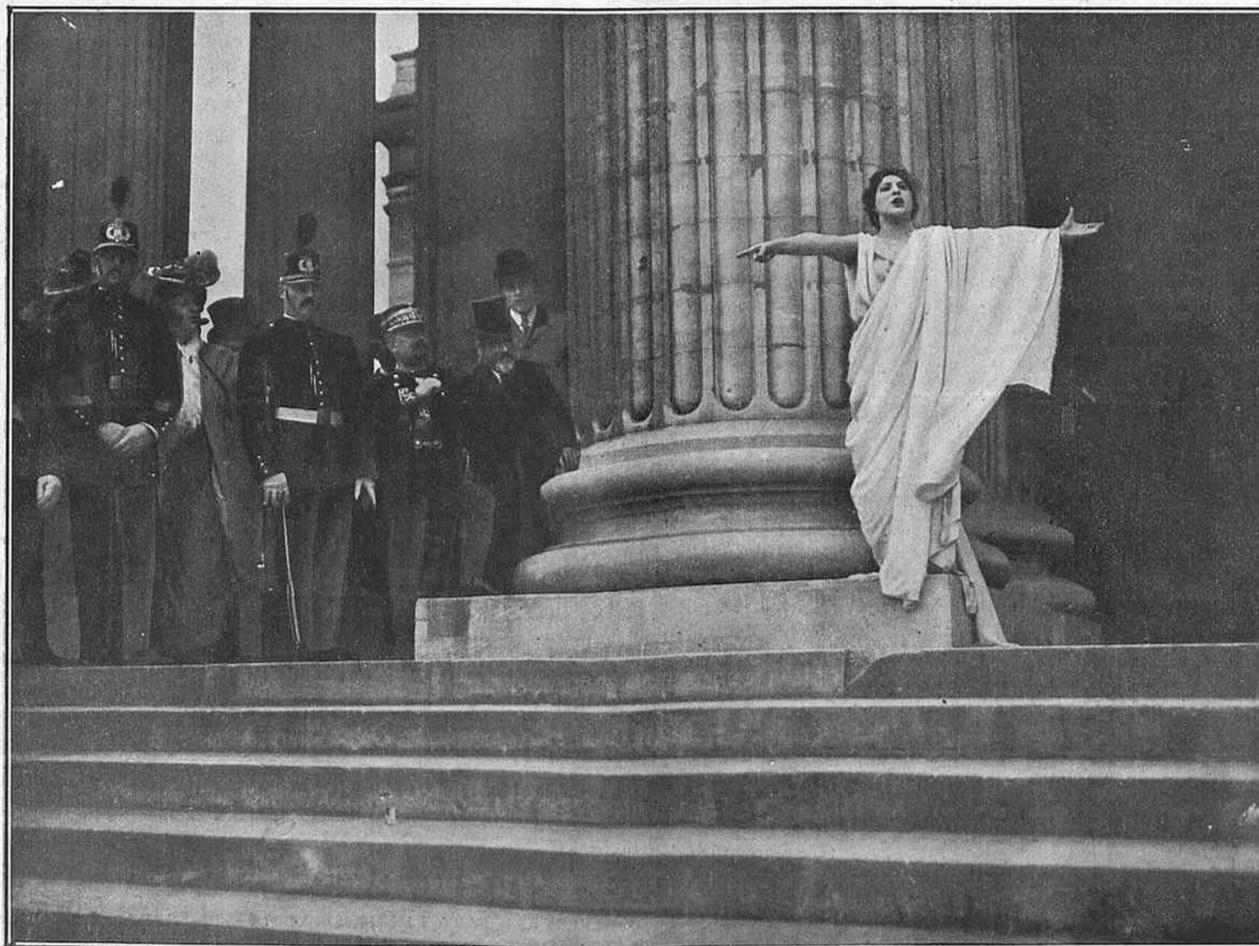
de Física y de Química, y aunque había publicado importantes estudios sobre cristalización, como no era ambicioso no le extrañaba que le dejaran en lugar tan modesto y aun puede decirse que no deseaba sino que le dejaran seguir trabajando en su laboratorio de la calle Lhomond, en compañía de su

esposa y colaboradora inteligente. Esta, hija de un profesor de Física de un instituto de Varsovia, había estudiado en la Sorbona de París, en donde la conoció el que después fué su marido, y había hecho notables experimentos sobre la radioactividad de ciertos cuerpos. Unidos los dos, prosiguieron en común sus experimentos y sus estudios, resultado de los cuales fué el descubrimiento del rádium, que le valió el premio Nobel en 1904 y que ha causado una verdadera revolución en la ciencia.

De este descubrimiento dedujeron hombres de ciencia y filósofos atrevidas consecuencias; pero Curie, tímido y modesto por temperamento, nada quiso deducir y se limitó á continuar regis-



PARÍS. — La estatua de Rodin «El Pensador,» instalada delante del Panteón y oficialmente inaugurada el día 21 de los corrientes. El personaje que ocupa el centro del grupo es el escultor Rodin. (De fotografía.)



PARÍS. — Inauguración de «El Pensador», de Rodin. La eminente trágica Mad. Segond-Weber declamando un poema de Víctor Hugo junto al monumento. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.^a)

pronto, inesperadamente, surgió la figura escultural de una mujer bellísima que vestida con blanca túnica avanzó con lento paso hasta situarse junto al monumento: era madame Segond-Weber, la incomparable trágica, que, apoyada en una de las columnas del Panteón, recitó de una manera incomparable un poema de Víctor Hugo. El efecto de aquella aparición fué indescriptible; el propio Rodin expresaba luego la impresión por él sentida con las siguientes palabras:

«Una gran corriente de público onduló hacia ella. Ha sido muy imprevisto aquel mármol viviente que se destacaba luminoso sobre la sombra del peristilo. El aire desplegaba inteligentemente el ropaje sobre la columna, y el péplum, amoldando el cuerpo, descubría los brazos redondos y llenos... ¿Habéis observado aquel momento cuando el artista, en el paroxismo de la emoción, blanca y palpitante se ha apoyado en la estela?.. En aquel instante me ha parecido que todo el monumento se estremecía... La artista ha sabido por la belleza de las formas elevarse á la altura del *Pensador*.»—X.

PEDRO CURIE

Pedro Curie, el gran sabio, el inventor del rádium, falleció en París el día 19 de los corrientes, á la edad de cuarenta y seis años, víctima de un accidente espantoso. Atravesaba la calle Dauphine, cuando resbaló, cayendo debajo de un carromato pesadamente cargado, una de cuyas ruedas le aplastó la cabeza, causándole una muerte instantánea.

Hasta fines de 1903, Curie sólo fué conocido de los sabios; sus numerosos trabajos de física no habían llegado aún á la masa del público, pero el descubrimiento del rádium le dió fama universal. Era en aquel entonces preparador de la Escuela

al artista, le había entregado los recursos de la materia... Hijo del pueblo, después de la ruda batalla de los años durante los cuales fué tan injustamente desconocido, Rodin, artista verdaderamente creador, de talento amasado con humanidad y fuerza, trabaja por fin en paz en medio de la radiante atmósfera de la admiración universal... *El Pensador* que hoy saludamos es también un desconocido; tiene los músculos de un atleta; es vigoroso como un roturador y reposado en su fuerza porque sólo la pondrá al servicio del derecho. Si su actitud revela cierta fatiga, es porque se acuerda quizás de los largos siglos de lucha y de opresión. Pensador de alma popular, no olvida

trando hechos exactos, comprobándolos unos con otros y clasificándolos, y no dejándose deslumbrar por lo que los demás profetizaban acerca de las maravillosas aplicaciones prácticas del nuevo cuerpo por él descubierto.

El gobierno quiso condecorarle, pero él rechazó ese honor, y si aceptó su designación para el Instituto fué porque con ello hallaba ocasión de proseguir en mayor escala sus experimentos. Algunos norteamericanos le ofrecieron medio millón de francos por los primeros decigramos de rádium que obtuvo; Curie no quiso desprenderse de ellos porque los necesitaba para sus trabajos, á los cuales dedicó también el importe del premio Nobel. El año pasado aceptó una cátedra en la Sorbona, pero fué con la condición de que se le facilitaría un laboratorio en donde pudiera trabajar en unión de su esposa: el día antes de su desgraciada muerte, el Boletín del ministerio de Instrucción Pública insertaba los documentos oficiales relativos á la construcción de ese laboratorio.

Pedro Curie, laborioso, modesto, aislado de lo que se llama vida social, estaba en absoluto consagrado á la ciencia, y la suprema sencillez de su vida y de su carácter era la de quien desde largo tiempo y sin espíritu de lucro se consagra á una idea magnífica é imperiosa.—N.

LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO

Completando la información gráfica que acerca de esa terrible catástrofe dimos en el número último, publicamos en el presente algunas reproducciones de fotografías interesantísimas de los efectos de la erupción. La calle de Ottajano cubierta por

una espesa capa de ceniza, la de Boscotrecase invadida por la lava y las ruinas de la importante fábrica de cristal de los hermanos Scudieri en la primera

las paredes ruinosas, las puertas desquiciadas, los muebles pobres y la dotación que le tiene señalada el Estado es de... ¡1.800 liras al año!—S.



EL EMINENTE PROFESOR PEDRO CURIE, INVENTOR DEL RÁDIUM, FALLECIDO EN PARÍS EN 19 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.^a)

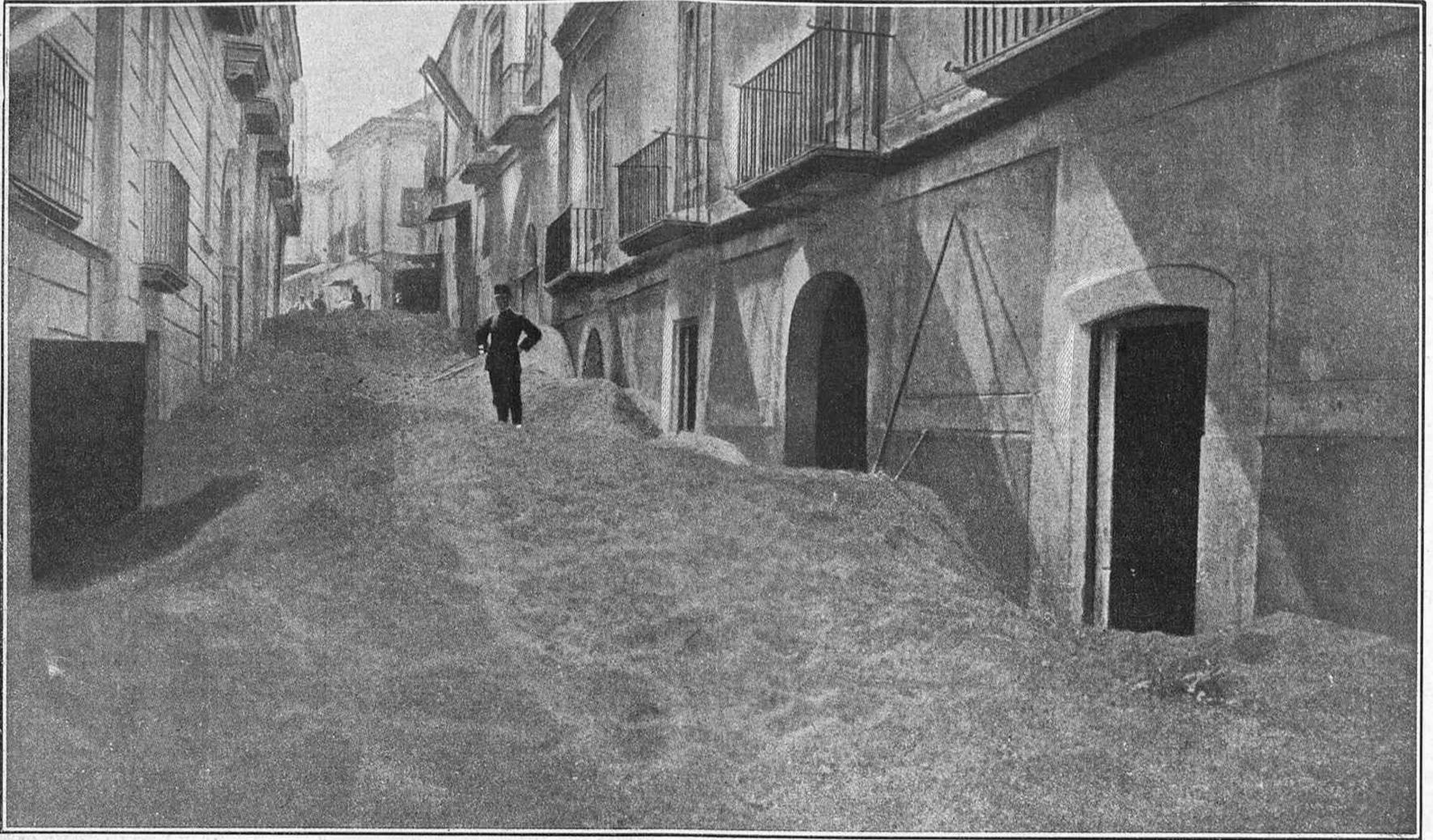
de las citadas poblaciones, permiten formarse idea perfecta de la magnitud de la catástrofe.

También publicamos el retrato del director del Observatorio del Vesubio, el eminente seismógrafo Víctor Rafael Matteucci, que acompañado sólo de cuatro gendarmes, encerrado en un frágil edificio de paredes cuarteadas que los estremecimientos del volcán y la lluvia de lava amenazaban destruir á cada instante, casi sin viveres, expuesto al furor del misterioso elemento, ha conservado una calma sobrehumana, reflejada en aquellos boletines telegráficos concisos, sencillos, exactos, que hora por hora redactaba. Y mientras los responsables llevaban la alarma al mundo entero exagerando las proporciones del desastre y dando por reales destrucciones de pueblos que afortunadamente subsisten todavía, el profesor Matteucci desde el sitio de verdadero peligro, entre los horriblos estampidos del volcán y los torrentes de lava y la lluvia de piedras incandescentes y de ceniza, procuraba con sus noticias tranquilizar á las poblaciones aterradas.

La heroica conducta del señor Matteucci, á quien el rey Víctor Manuel II ha conferido *motu proprio* la condecoración de San Mauricio y San Lázaro, es tanto más meritoria cuanto que el Observatorio del Vesubio, el primer observatorio seismógrafo de Italia, carece casi de los instrumentos perfeccionados que la ciencia moderna ha creado para las investigaciones relativas á los volcanes. Aunque parezca mentira, los aparatos de que allí se dispone son primitivos y estropeados,



EL PROFESOR MATTEUCCI EN EL OBSERVATORIO DEL VESUBIO, DEL CUAL ES DIRECTOR. (De fotografía de Carlos Abeniakar.)



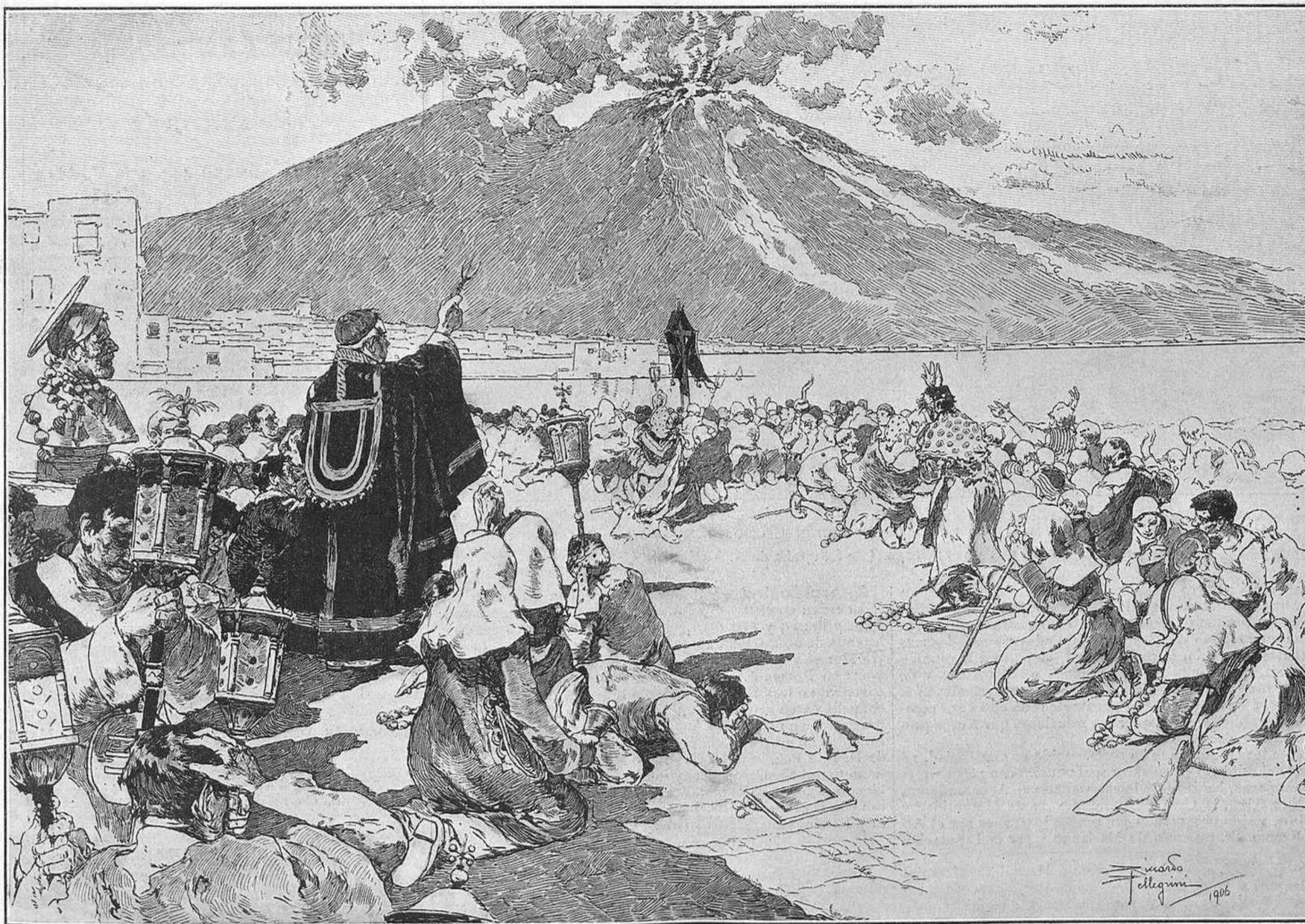
La erupción del Vesubio.—Ottajano. La calle principal del pueblo invadida por la ceniza
(De fotografía)



La erupción del Vesubio.—Boscotrecase.—La calle principal del pueblo invadida por la lava
(De fotografía)



La erupción del Vesubio. — Ottajano. La fábrica de cristal de los hermanos Scudieri, destruída por los efectos de la erupción. En esa fábrica trabajaban 400 obreros; las pérdidas se calculan en dos millones de liras. (De fotografía de Carlos Abeniakar.)



La erupción del Vesubio.—Habitantes de las inmediaciones del Vesubio implorando del cielo que contenga la corriente destructora de lava
(Dibujo del natural de Ricardo Pellegrini.)

IGNACIO JUAN PADEREWSKI

(Véase el retrato de la pág. 281)

El eminente pianista que dentro de pocos días dará dos conciertos en el teatro Principal de esta ciudad, nació en 6 de noviembre de 1860 en Podolia (Polonia rusa) y empezó a tocar el piano a la edad de tres años. A los siete hizo sus primeros estudios con un maestro de la localidad, Pedro Souvenski, y en 1872 fué a Varsovia, en donde aprendió armonía y teoría con Roguski, perfeccionándose luego en estas enseñanzas con Federico Kiel.

Poco después emprendió su primera *tournee* por Rusia, Siberia, Servia y Rumanía ejecutando únicamente composiciones suyas. A los diez y ocho años fué nombrado profesor de la Academia de Varsovia, y en 1884 obtuvo una cátedra en el Conservatorio de Estrasburgo; pero aquel mismo año abandonó la enseñanza para dedicarse a dar conciertos. A este efecto púsose en Viena bajo la dirección de su compatriota Teodoro Lechetizki, el célebre maestro de pianistas, y al cabo de tres años de perseverantes estudios, hizo en 1887 su debut ante el público de la capital de Austria, que le acogió con entusiasmo inmenso. De allí pasó a Alemania, en donde dió varios conciertos con extraordinario éxito, y en 1889 el público parisien se le proclamó verdadera celebridad europea.

En 9 de mayo de 1890, tocó por vez primera en Londres y luego en otras capitales inglesas, consiguiendo en todas partes grandísimas ovaciones, que desde entonces no han cesado de acompañarle dondequiera que se ha dejado oír.

Su fama es universal; su habilidad, verdaderamente extraordinaria, es unánimemente reconocida, y sus triunfos son tan brillantes como indiscutidos.

En la interpretación de cuantas obras ejecuta demuestra una pureza de estilo admirable; especialmente en la de las obras de su compatriota Chopin no tiene rival. En cuanto a su mecanismo, es prodigioso, sorprendente.

Ha escrito muchas composiciones para piano que han tenido gran aceptación, otras para orquesta y varias para canto.

Los dos conciertos que Paderewski ha de dar en Barcelona según parece, los últimos que el genial artista dará en España, pues dicese que en adelante se propone dedicarse exclusivamente a la composición.

EL CONDE DE ROMANONES EN BARCELONA

La índole de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos impide entrar en el estudio de las causas que hayan podido motivar la venida del Sr. ministro de la Gobernación a esta ciudad; trátase de cuestiones esencialmente políticas y este es un te-

19 años obtenía el premio de honor en el primer concurso general de filosofía, instituido por M. Salvandy. Entró luego en la Escuela Normal, en donde fué agregado y profesor, abandonando este cargo a raíz del golpe de Estado de 1852. Entonces estudió la carrera de derecho y ejerció la abogacía en París. Durante el gobierno de la Defensa Nacional y la presidencia de Thiers fué prefecto del Cantal y de Tarn-et-Garonne, y desde 1877 a 1888 inspector general de Instrucción pública.

Dotado de un talento enciclopédico y de una erudición sólida y variada, publicó notables trabajos de filosofía, pedagogía, historia y literatura; pero la obra que le dió fama universal fué su *Diccionario general de los contemporáneos*, publicado en 1858 con un éxito extraordinario que se reprodujo en todas las posteriores ediciones del mismo.

Además de su Diccionario escribió con el título de *El año literario y dramático* una revista anual, en la que registraba y analizaba con imparcial criterio la producción de la literatura francesa.

Deja también un libro precioso *El hombre y la vida*, en el que coleccionó multitud de máximas y pensamientos morales de gran valía.

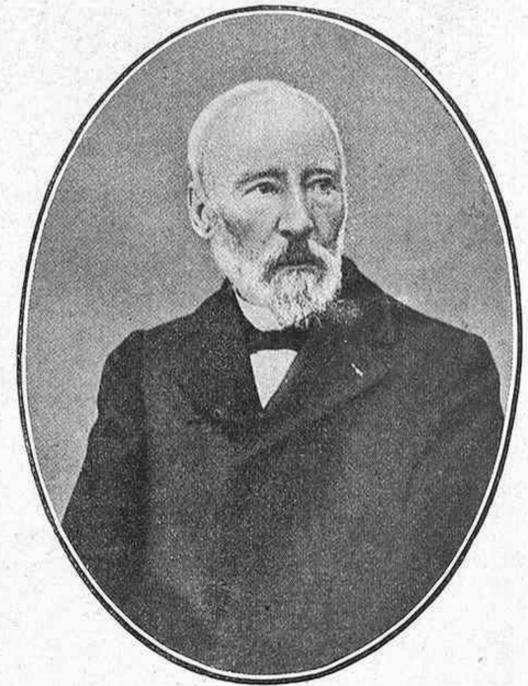
Era caballero de la Legión de Honor desde 1878.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—*Salón París.*—El joven artista mexicano Francisco B. y Goitia, que estudia en esta ciudad bajo la dirección del profesor Sr. Galf ha expuesto una colección de obras, en su mayoría dibujos al carbón, reproducciones de sitios pintorescos de Barcelona, de Montserrat y del Montseny, notables por su vigor, por su fuerza sugestiva y por el perfecto dominio del claroscuro que revelan. En uno de nuestros próximos números publicaremos algunos de estos dibujos. Han expuesto asimismo: Juan Llimona varios cuadros de figuras y un paisaje y un interior, hondamente sentidos y bella y sobriamente ejecutados; José M.^a Tamburini un cuadro de género en el que el vigor del dibujo y del modelado se armonizan con el idealismo que a todas sus composiciones sabe imprimir ese artista; Dionisio Baixeras un paisaje con la figura de una pastora, lienzo notable bajo todos conceptos y en especial por su luz; Laureano Barrau dos preciosas acuarelas; Ivo Pascual algunos hermosos efectos de nieve, y Flo una lindísima figura de mujer.

Establecimiento de Esteve y Figueras.—El celebrado pintor Sr. Brull ha expuesto en este establecimiento treinta obras, paisajes y medias figuras, en todas las cuales se admiran la delicadeza de la composición, la corrección del dibujo y la armonía del colorido que caracterizan a tan notable artista.

PARÍS.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Paraitre*, comedia en cuatro actos de Mauricio Donnay; en el Ambigu *La tourmente*, comedia en cuatro actos de Mauricio Landay; en el teatro Antoine *La Thune*, comedia en un acto de Jorge Fragerolle; *Severité*, comedia en un acto de León Frapié y Pablo Luis Garnier; *Depuis six mois*, comedia en un acto de Max Maurey; *Op' d' my tomb*, comedia en



EL EMINENTE ESCRITOR, FILÓSOFO Y LITERATO FRANCÉS GUSTAVO VAPEREAU, FALLECIDO EN PARÍS EN 18 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía.)

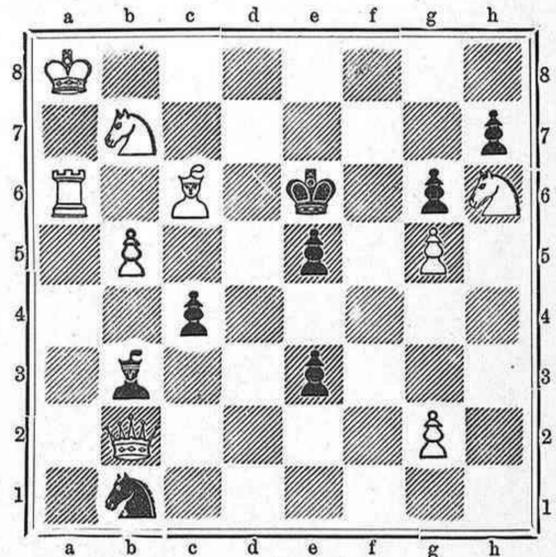
un acto de Fenn y Price, traducida del inglés por M. Severe; *Une vieille renommée*, comedia en un acto de Alfredo Athis, y *Babouche*, comedia en un acto de Luis Marsolleau y Jacobo Lorie; en Capucines *Par ricochet*, comedia en un acto de Alfredo Edwards, y *Potage bisque*, comedia en un acto del barón Enrique de Rothschild; en Folies Dramatiques *La troupe Chambertin*, vaudeville en tres actos de Pablo Delaroy; en el Palais Royal *Treste à quatre*, vaudeville en tres actos de los Sres. Nancy y Armont, y en la Renaissance *La griffe*, comedia en cuatro actos de Enrique Bernstein.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd des Italiens.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 423, POR V. MARÍN.

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (9 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 422, POR V. MARÍN.

- | | |
|-----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Dg8-g2 | 1. b4xc3 |
| 2. Ce1xd3 | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó C mate. | |

VARIANTES

- 1..... Ah1xg2; 2. Ce1xg2, etc.
Cb1xc3; 2. Ce6-f4 jaque, etc.
Otra jug.^a; 2. Ce6-f4 jaque, etc.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM créé par VIOLET, 29, Bd ITALIENS, PARIS.



BARCELONA.—LLEGADA DEL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN EXCMO. SR. CONDE DE ROMANONES EL DÍA 20 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía de A. Merletti.)

reno vedado a nuestro periódico. Únicamente consignaremos que por acuerdo del Consejo de Ministros el Sr. conde de Romanones ha permanecido unos días en nuestra capital, poniéndose en contacto con las personalidades y entidades más importantes, tomando, por decirlo así, el pulso a la opinión barcelonesa, recogiendo las aspiraciones de Barcelona y de toda Cataluña y enterándose de los problemas principales aquí planteados, a fin de dar luego cuenta de todo ello a sus compañeros de gobierno y proponer las soluciones que a esos problemas pueden darse.

Durante los tres días que ha permanecido en esta ciudad, no ha cesado el ministro de celebrar conferencias con particulares y corporaciones, habiendo además visitado al Ayuntamiento, a la Diputación, la Casa de Caridad y la de Maternidad y Expósitos, y sido obsequiado con sendos banquetes por el Alcalde Excmo. Sr. marqués de Marianao y por la Diputación provincial.

También visitó, antes de su regreso a Madrid, las ciudades de Tarragona y Reus. En ellas, como en Barcelona, fué el señor conde de Romanones muy afectuosamente recibido.

GUSTAVO VAPEREAU

El escritor eminente, que el 18 del actual falleció en París, había nacido en Orleans en 4 de abril de 1819 y a la edad de

Espectáculos.—BARCELONA.—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Scherzo*, comedia en un acto de J. Pous y Pagés, y *Fra Garí*, visión musical en cinco cuadros, leyenda de Montserrat, letra de Javier Viura, música del maestro Morera y decorado de Vilumara, Moragas, Alarma y Junyent; en Romea *Sirena*, idilio de Apelles Mestres; *Gira-Sol*, comedia en tres actos de Ignacio Iglesias; *L'amich Cirera*, comedia en un acto de Lamberto Escaler, y *La reina*, cuadro dramático en un acto de Augusto Barbosa. En el Liceo se ha cantado con gran éxito la ópera en tres actos *Bruniselda*, letra de D. José Puigdollers y D. Arturo Masiera, traducida al italiano por el Sr. Casanovas, y música del maestro Morera, habiendo sido éste objeto de entusiastas aplausos, que compartieron con él el director Sr. Lamote de Grignón, las Sras. Carretera y Fazzini y los Sres. Blanchart y Borgatto.

Academia Granados.—Se ha celebrado en esa academia un notable concierto dedicado a Haendel y cuyo programa se componía de la sonata en *si bemol* (1.^a audición) para dos violines y piano; de la sonata en *la* para piano y violín; de la *suite en mi menor* para piano, y de la sonata en *re* (1.^a audición) para dos violines y piano. Todas esas piezas fueron perfectamente ejecutadas por las violinistas Sras. Wiederkehr, Comella, Viada y Gili, discípulas de D. Enrique Ainaud, y por la Srta. Icart, discípula del maestro Sr. Granados.



EL FALSARIO

NOVELA DE JULIÁN HAWTHORNE

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—¿Cómo está usted, amigo mío?, preguntó el inspector estrechando su mano afectuosamente. ¡Ah!, añadió, veo que también está usted un poco pálido á consecuencia del exceso de anoche... Me alegro encontrarle, porque voy á pedirle un favor, y no puedo solicitarlo también de nuestro amigo Williams porque, según me han dicho, estará fuera algunos días. Se reduce á que acepte un asiento en mi palco del teatro nuevo para ver la función de esta noche; pero tengo otra razón particular para desear su presencia. Me dispensará usted un señalado favor. ¿Puedo contar con usted?

—Seguramente, señor barón, y le doy las gracias.

—¡Ah, muy bien! Es muy posible que usted pueda prestarme un servicio. Pero... ¿qué rasgón es ese que veo en su levita? ¿Se ha enganchado usted en algún clavo? Dispense mi curiosidad; nosotros los de policía tenemos obligación de observarlo todo. ¡Vamos, hasta la noche, señor conde, que voy de prisa! ¡Adiós!

«Esto viene á pedir de boca—pensó Fedovsky mientras franqueaba la escalera que conducía á su habitación.—Tengo curiosidad por saber si esta noche habrá en el teatro vestigios de la escena ocurrida entre Brown y yo.»

Fedovsky se desnudó, lavó la herida de su pecho, que apenas tenía un cuarto de pulgada de profundidad, y se puso el traje de etiqueta. Después de hacer todo esto, aún le quedaba una hora de tiempo, y aprovechóla para escribir el parte de lo ocurrido, que debía enviar al inspector Byrnes. A eso de las seis concluyó, encerró el pliego en el cajón de su mesa, guardó la llave en el bolsillo y se fué al teatro.

XX

EL HORÓSCOPO

El anuncio de un nuevo drama había despertado la curiosidad del público que suele asistir al teatro, pues veíase entrar mucha gente por las puertas, y cuando Fedovsky llegó encontró casi todas las localidades ocupadas. El palco regio estaba muy bien adornado, y esperábase al monarca de un momento á otro. Después de contemplar un rato la animada escena que se ofrecía á sus ojos, el joven ruso buscó el palco del barón.

El inspector se hallaba allí ya, y recibió al conde cordialmente; llevaba la cinta de una condecoración en el ojal de su levita, y tenía un aspecto muy respetable; en el palco había otro caballero de edad media, que el barón presentó á Fedovsky bajo el nombre de Herr Klesmer, sin hacer después el menor aprecio de él.

—Según indiqué á usted antes, dijo el barón después de hablar un rato sobre cosas indiferentes, quizás le será dado prestarme un servicio. ¿Tiene usted buena memoria para recordar las fisonomías?

—Por lo regular siempre me acuerdo de las de mis amigos. ¿Es eso lo que usted quiere decir?

—Sí; pero supongo que también tendrá presentes las de sus enemigos...

—¡Sabio es quien conoce á éstos, barón!

—Es muy verdad; pero vamos al caso. Usted ha viajado bastante por Europa y América, donde ha conocido mucha gente; y si no estoy mal informado, mientras estuvo usted en Nueva York exploró algunas veces los barrios más tenebrosos de la ciudad, donde están las guaridas de los ladrones..., ¿no es así?

—Apenas puedo decir que hice eso, barón, pues todo se redujo á ir una noche con varios amigos á visitar los barrios bajos de la ciudad; pero no vimos nada digno de tenerse en cuenta.

—Eso puede ser una opinión de usted, repuso el barón encogiéndose de hombros; pero cuando menos, notará usted que no me son del todo desconocidos sus actos, ni aun allende el Atlántico. Ahora bien, según me dijo nuestro amigo Williams ayer, y como es generalmente sabido, hay una asociación de falsificadores americanos que trabajan por aquí; pero ignórase que también han venido otras personas que, sin estar relacionadas con esos bribones, hacen mucho daño por su propia cuenta. Ahora se halla en la ciudad uno de esos hombres, inglés ó americano, tenemos conocimiento de algunas de sus depredaciones, pero no nos ha sido posible identificarle. Por fortuna, he sabido últimamente, por conducto que no necesito citar, que ese individuo habla muy bien el alemán, pretende ser súbdito sajón, y se ha contratado en la compañía que trabaja esta noche.

—Eso es muy interesante, barón, repuso Fedovsky lánguidamente, mientras levantaba sus gemelos para mirar un grupo de señoras.

—No es eso todo, continuó el inspector; tengo motivos para creer que ese infame ha robado hoy mismo y tal vez asesinado dentro de este teatro á un rico extranjero que acababa de llegar.

—Me cuenta usted un hecho extraordinario, dijo Fedovsky pasando tranquilamente el pañuelo por el cristal de sus gemelos. ¿Quién era ese rico extranjero?

—Tengo mis motivos para no citar su nombre ahora. Ya se sabrá con el tiempo.

—Pero si se hubiese robado ó asesinado á un hombre esta misma tarde en el teatro donde estamos, quedarían por lo menos algunos vestigios...

—¡Precisamente!.. Y esta es la parte más misteriosa del caso; pero sepa usted que el hombre que ha cometido ese crimen debe presentarse en escena dentro de poco, y yo quisiera ver si usted le reconoce. En este caso, y si halla usted relación alguna entre su persona y cualquiera transacción ilegal en América ó en otra parte, esto simplificaría nuestro trabajo, pues las pruebas que tenemos, aunque concluyentes desde el punto de vista moral, no son del todo irrefutables.

—¿Y cómo se llama ese hombre?, preguntó el ruso.

—¡Oh! Tiene varios nombres, pero he sabido que el verdadero es Bolan..., Carlos Bolan.

Este informe fué un rayo de luz para Fedovsky. Si Brown era Bolan; explicábase que éste alegase en su primera entrevista con el conde que ya le conocía por conducto del supuesto Roberto Cecil.

Pero Fedovsky no comprendía bien aún todo, y preguntábase quién había dado el informe sobre el hecho ocurrido en el interior del teatro aquella tarde. ¿Se trataría de otro accidente análogo al que á él se refería? Imposible era creerlo así; y sin embargo, ¿por qué conducto recibiría el barón la noticia? Fedovsky no había dicho una palabra sobre el asunto, y no era de presumir que su antagonista se hubiese delatado á sí propio. En su consecuencia, era indudable que algún testigo invisible presencié la escena; pero ¿cómo podía ver en la obscuridad? Y aun suponiendo que viese, ¿por qué no dió á conocer su presencia? Fedovsky iba á preguntar al barón á qué hora había recibido el parte, cuando la entrada del rey y su acompañamiento distrajo la atención de todos, y un momento después levantóse el telón.

El drama prometía ser muy bueno é interesante, y el aparato escénico tenía mucho atractivo. El rey aplaudió, y dicho se está que todo el público imitó su ejemplo. Entre tanto Fedovsky tenía la mirada fija en el escenario, pero sin ver lo que se hacía, mientras que el barón se interesaba mucho al parecer; mas á los pocos momentos volvióse hacia su compañero Herr Klesmer y hablóle en voz baja. El hombre se levantó al punto, salió del palco, y volviendo á los diez minutos, dijo al inspector algunas palabras al oído. Un instante después terminó el acto y se bajó el telón.

—La función promete ser buena, dijo Fedovsky; pero no recuerdo ninguna de las fisonomías que he visto en el escenario.

Sacó el reloj para mirar la hora, y con asombro...

—Ya estaba preparado á oírle á usted decir eso, contestó el barón; el hecho es que la persona en quien yo deseaba que usted fijara su atención no se ha presentado.

—¿Es decir, que no aparece en el primer acto?

—El personaje sí, pero el ejecutante no ha sido el que yo esperaba.

—¿Cómo es eso?

—Quiero decir, replicó el barón con cierta expresión de enojo, que del papel de *Zamiel* se ha encargado á última hora otro actor, pues no se ha encontrado al hombre que debía representarle.

—Es un enojoso contratiempo, repuso Fedovsky con expresión de simpatía; pero bien mirado, si el individuo acaba de robar y asesinar, nada de extraño tiene que trate de ocultarse.

—Lo que usted dice sería exacto si no fuera por el hecho de que el hombre no presume de que se sospecha de él, y le hubiera convenido más presentarse en su papel para no despertar sospechas.

—Quiere decir, replicó Fedovsky, que se le ha escapado á usted de entre las manos...

—¡Oh! No lo conseguirá, pues ya he adoptado mis medidas para evitarlo, aunque me hubiera convenido más no cambiar mi programa.

Dicho esto, el barón se recostó en su silla para continuar hablando confidencialmente con Herr Klesmer.

Entre tanto Fedovsky, no teniendo con quién hablar, comenzó á examinar con sus gemelos los palcos y la platea que estaban en el campo de su visión; pocos momentos después observó algún movimiento en el lado opuesto, y vió que una dama, cubierta en parte con un elegante abrigo blanco, entraba en uno de los palcos más pequeños. Vestía un precioso vestido de seda azul, que dejaba ver sus hombros y brazos desnudos, muy blancos y de exquisita forma; su cabello, rubio como el oro, comunicaba un encanto singular á sus facciones; y todo en ella revelaba gracia y distinción: era la princesa Volgorousky.

Lo que más sorprendió á Fedovsky en este inesperado encuentro fué la circunstancia de que le afectase tan ligeramente. La mujer que durante siete años había sido el principal pensamiento é influencia de su vida no aceleraba en aquel momento los latidos de su corazón; y no porque tuviese menos atractivos, pues hallábase en el apogeo de su hermosura, sino porque su belleza había dejado de conmoverle. Recordaba que la última vez que la vió estuvo á punto de unirse con ella para toda la vida; y ahora preguntábase si valdría la pena molestarse en pasar al otro lado del coliseo para hablarla. Gran cambio era este, pero habíase producido ya en el año en que conoció á Serafina Vanderblick, cuyos brillantes ojos y elevado carácter hicieron el milagro. Mirando á Vera y pensando en la hija del banquero, regocijóse convencerse de la supremacía de esta última en su corazón. Y sin embargo, Serafina estaba muy lejos, y no tenía esperanza de unirse con ella, mientras que Vera sería suya si lo solicitase; pero el amor se burla de lo que es fácil y complácese en alcanzar lo difícil.

El conde tenía la vista fija en la princesa, y al mismo tiempo recordaba los incidentes de su último encuentro con ella en Mónaco, su inexplicable conducta, y su repentina y misteriosa marcha; también pensó que el Sr. Williams fué quien le presentó en la casa; y no pudo menos de notar la coincidencia de que éste y Vera volvieran á estar en la misma ciudad. Tal vez había algo entre ellos; Williams era un hombre respetable y rico, y nada de extraño tenía que la princesa accediese á darle su mano. No obstante, esta solución no parecía satisfactoria al joven ruso, y tampoco creía probable que Vera deseara unirse con el Sr. Williams. ¿Podría existir entre ellos más relación que la del afecto? La verdad es que Fedovsky no sacaba nada en limpio de sus conjeturas.

La princesa, á quien acompañaba una señora de avanzada edad, parecía indiferente y no fijaba su

atención en objeto alguno, como si nada la inspirase curiosidad; y en aquel momento miraba distraídamente la orquesta. Movía lentamente su precioso abanico de pluma azul, y parecía estar pensativa. Al fin la orquesta comenzó á preludiar, y entonces Vera se incorporó, paseó su mirada por la platea, y vió al fin á Fedovsky al otro lado. El abanico quedó inmóvil en el mismo instante, lo mismo que Vera, quien no hizo al pronto el menor ademán ni manifestó asombro; pero después saludó con una imperceptible inclinación de cabeza, y Fedovsky contestó del mismo modo.



La princesa Volgorousky vestía un precioso vestido de seda azul

Un momento después, el conde se volvió hacia el barón.

—Ahí veo una señora, frente á nosotros, que viste de azul, dijo, y creo reconocerla; me parece que la hablé hace algunos años. ¿Podría usted decirme su nombre, para refrescar mi memoria?

El barón era hombre que presumía de conocer todas las personas y cosas.

—Pues le felicito á usted, señor conde, contestó. Esa dama es polaca y muy distinguida; poseedora de una gran fortuna, viaja de incógnito bajo el nombre de señora Kroneška; su esposo fué ejecutado por conspirador seis años hace, pero la mujer pudo conseguir del emperador que se le devolvieran sus dominios. Creo que es algo excéntrica; vive sola y tiene muy pocas relaciones.

—No es posición nada agradable para una dama de tantos atractivos.

—Pues nada se ha dicho contra ella, repuso el barón encogiéndose de hombros, y creo que trata con la mejor sociedad de Europa. Sin embargo, tal vez algún día se cansa de su respetabilidad y acabe por dar un mal paso; mas aún es joven, y sin duda aprecia mucho su posición social.

—Creo, replicó Fedovsky, que es la misma dama que yo conozco, aunque mi conocimiento con ella es anterior al casamiento de que usted habla. Para salir de dudas, y con permiso de usted, añadió Fedovsky, voy á verla ahora mismo.

Así diciendo salió del palco, dió vuelta á la platea, y fué recibido en el de la señora Kroneška.

Vera le ofreció su mano, pero sin que la más ligera sonrisa entreabriese sus labios al darle la bienvenida.

—¿Está usted satisfecho de la biografía que le ha dado el barón respecto á mí?, preguntóle.

Y sin esperar contestación, añadió:

—¿Conque al fin marchó usted á América y ha regresado ya?

—Así es; y tal vez cruce por tercera vez el Océano antes de establecerme de hecho.

—Me parece que no me gustaría la América, dijo Vera con aire distraído.

—Estoy seguro que no, replicó Fedovsky.

Vera miró fijamente al conde, y sus ojos se oscurecieron, pero después recobró su aire de indiferencia.

—Y yo estoy segura, repuso, que á usted no le agrada Europa.

—¿Por qué no? A mí me parecía muy bien antes. ¿Habrá cambiado tanto en un año?

—Sí, no han faltado cambios...

Y abriendo su abanico, añadió en voz baja:

—¿Cómo es que no me pregunta usted qué causa me indujo á salir de Mónaco sin despedirme?

—Vi al Sr. Williams ayer; me habló de usted, y díjome algo sobre...

—¡Ah, sí! Eso fué una razón; mas puede haber otras que él no conoce. ¡No importa! Yo evité despedirme de usted; y ahora ha vuelto... Bien, usted es muy dueño de obrar como le parezca.

—Casi me da usted á entender con esas palabras, dijo el conde sonriendo, que hubiera usted preferido que yo no volviera á Europa.

—¿No era usted feliz allí?

—Feliz y desgraciado, contestó el conde ruborizándose. Como sucede en todo el mundo.

—¿Y le han ido bien los asuntos desde que regresó?

—¿En qué sentido?, preguntó Fedovsky.

Vera sonrió de una manera singular.

—Por lo menos, repuso, ha escapado usted con vida; y en este punto puede darse por contento.

Esta observación era tan aplicable, dada la imposibilidad de que la joven supiese lo ocurrido en el teatro aquel día, que Fedovsky no supo qué contestar.

Vera, observando su confusión, sonrió de nuevo.

—Ultimamente, dijo, me dió por estudiar la astrología, y he buscado el horóscopo de usted. Las estrellas me dicen que está usted cruzando por el período más peligroso de su vida, y que ha emprendido algo que

no le será posible realizar, porque tiene enemigos que conspiran contra usted. Yo le aconsejo que renuncie á su empresa y regrese á Nueva York antes de que sea demasiado tarde.

En aquel momento levantóse el telón para el segundo acto.

XXI

ZAMIEL

Vera volvió á tomar la misma posición de antes, fijando sus miradas en el escenario; y en cuanto á Fedovsky, no sabía qué opinar de sus palabras y de su proceder; pero pensaba que si la princesa hubiera conocido todas las circunstancias de su estancia en Dresde, no habría podido decir cosas aplicables al caso en que él se hallaba. Sus alusiones respecto á los peligros á que se exponía indicaban más claro conocimiento del que él mismo tenía respecto á su situación, pues aunque él trabajaba contra los falsificadores, ninguna circunstancia le inducía á creer que éstos lo supiesen y conspiraran á su vez para perderle. La alusión podía referirse á su terrible lucha con Brown; mas por otra parte era una locura suponer que Vera tuviese conocimiento del hecho; podía imaginar que el barón hubiera recibido algún informe; pero de ningún modo que Vera supiese la menor cosa sobre lo ocurrido.

El personaje *Zamiel*, en el drama que se representaba, aunque importante como complemento en el conjunto del cuadro, carecía de originalidad de concepción en la parte dramática; era como el Sotán de todos los espectáculos teatrales, que tan sólo

ha de producir efecto por sus breves frases, pronunciadas con voz profunda y cavernosa, por el color llamativo de su traje y por lo súbito de su aparición y desaparición, generalmente entre rojizas ó azuladas llamas.

El primer acto de la obra había obtenido éxito; mas ya se llegaba al segundo, es decir, al punto culminante de la acción, en el que debía trabarse una lucha terrible entre el genio del bien y el genio del mal, representados respectivamente por la *Reina de las hadas* y *Zamiel*. Aquella aparece primero, acompañando á los amantes á quienes protege, y dispónese á conducirlos á puerto seguro, cuando de pronto se abre la tierra bajo sus pies, se ven salir

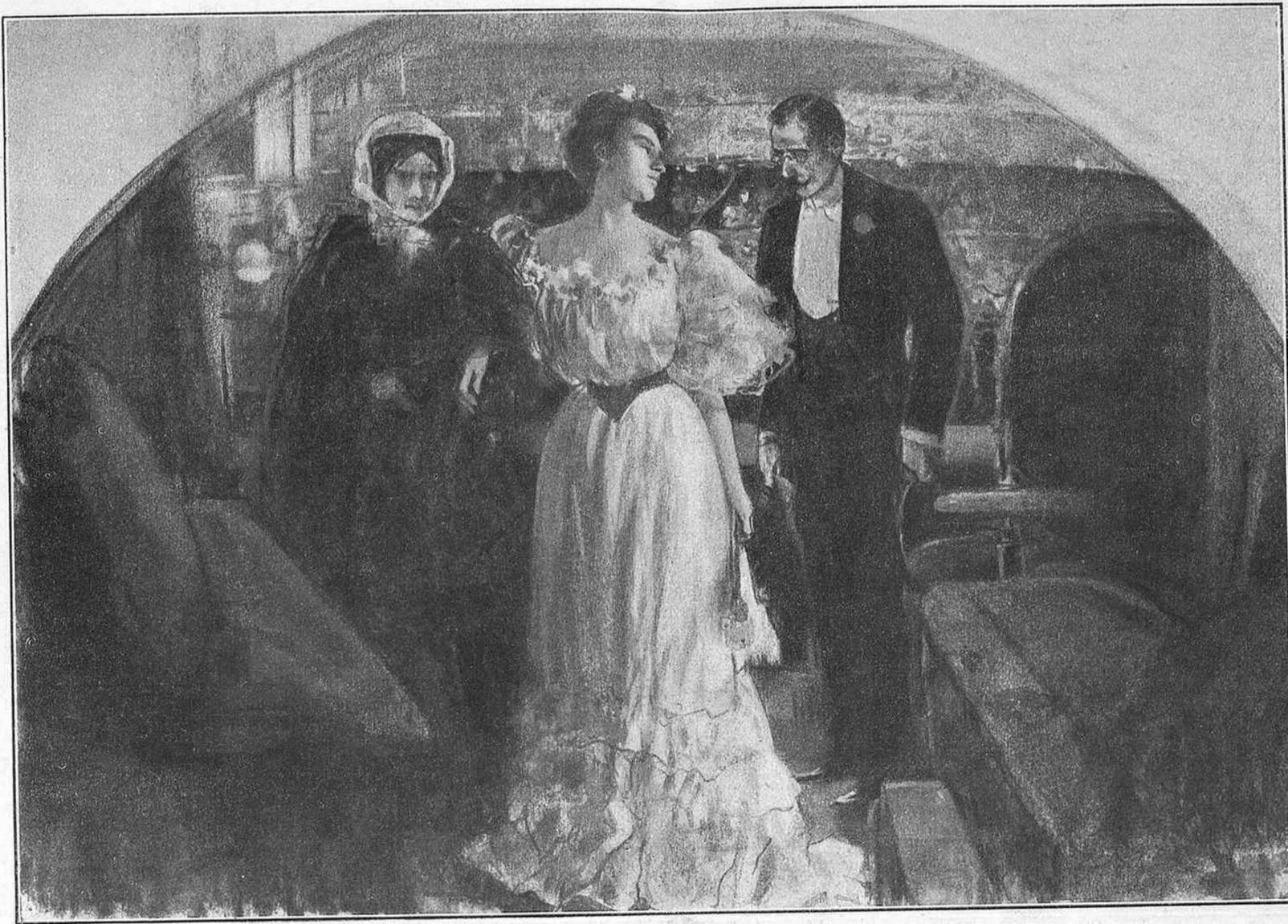
berto, que se había batido valerosamente en Sedán, lejos de participar de la alarma de sus súbditos, se reclinaba en su sillón con tanta tranquilidad como si estuviera en su palacio Japonés. Y en medio del silencio que se siguió, oyeron al soberano decir en alemán á su ayudante: «Déme usted los gemelos, Gretchen, pues nunca había tenido, hasta ahora, oportunidad de ver á *Zamiel* en traje de casa.»

Aquello era el triunfo del sentido común y de la presencia de ánimo sobre el temor ciego y el egoísmo brutal. Al pronto se produjeron murmullos y exclamaciones; después resonaron algunas carcajadas, y al fin se aplaudió al rey por su serenidad, volviendo los más á ocupar sus asientos.

no siendo hombre práctico, quedó confuso al ver otro individuo en la plataforma; pero la obscuridad y la prisa del momento impidieron toda investigación por el pronto, y así se produjo el grotesco incidente.

El infame Bolan había ya recibido el castigo de su crimen, pero seguramente el barón no se contentaría con esto.

Satisfecha ya la curiosidad de Fedovsky, éste quiso saber cómo había afectado el incidente á Vera. Al ver á Bolan, la princesa se inclinó hacia adelante, con la boca entreabierta y los ojos dilatados; el temor al fuego coloreó sus mejillas, aunque no manifestase mucha inquietud; y por último, cuando Bo-



Así diciendo levantóse, y cogiendo el brazo de su acompañante, se dispuso á salir del palco

llamas sulfurosas, y en medio de ellas surge el poderoso *Zamiel*, que saliendo del abismo sin fondo, representado por las profundidades del foso bajo el escenario, quiere cerrar el paso á la reina. Tales son los detalles prescritos para este cuadro.

Ahora bien, la Reina de las hadas acababa de presentarse en escena con los amantes, y al llegar al centro, abrióse el escotillón por donde *Zamiel* debía salir; pero éste no se presentó; la Reina, sus protegidos, el público y hasta el monarca esperaban con impaciencia; mas hubiérase dicho que su majestad satánica tenía alguna grave ocupación en su tenebroso reino. Algunos espectadores se mostraban ya dispuestos á silbar.

De improviso cesó la expectativa, aunque de una manera impropcedente y singular.

Oyóse un grito ahogado, que nadie supo decir de dónde venía, y se vió salir por el escotillón una figura humana que, después de caer pesadamente hacia atrás, arrastróse de rodillas y púsose al fin en pie; tenía el cabello y el rostro impregnados de sangre coagulada, y comenzó á mirar á su alrededor con expresión de espanto; mientras que sus miembros se estremecían convulsivamente.

Este incidente hizo enmudecer de asombro al numeroso público; algunas señoras se desmayaron y muchos caballeros se ponían en pie, cuando un mal intencionado gritó de pronto en la galería: «¡Fuego, fuego!» Al oír esta alarmante palabra, los más de los espectadores se levantaron para correr hacia las puertas; mas el pánico cesó casi tan repentinamente como se había producido.

El palco regio estaba situado en el centro de la herradura que la platea formaba, y como gran parte del público debía pasar por delante, natural era que fijase en él la atención. Así vió que el buen rey Al-

Entre tanto el barón, que había salido del palco con el imperturbable Herr Klesmer, precipitábase en el escenario, y cogiendo á *Zamiel* por el cuello le arrastró hasta detrás de los bastidores. La Reina de las hadas y los dos amantes, aunque un poco desorganizados por la interrupción, repusieron muy pronto, y el drama siguió su curso, á pesar del rumor producido por los murmullos y comentarios del público.

Durante el tumulto, Fedovsky y Vera habían permanecido en su puesto. La aparición de aquel hombre cubierto de sangre, que salía de las entrañas del escenario, les sorprendió tanto como á los demás espectadores; mas el incidente fué para el conde un rayo de luz, y dióle la explicación de lo que había sido tan misterioso para él. La lucha que sostuvo aquella tarde contra su agresor invisible, que por supuesto no podía ser otro sino Bolan, debía haber tenido lugar cerca del centro del escenario; el hombre abrió sin duda antes el escotillón con objeto de arrojar por allí á Fedovsky después de extrangularle y robarle; y sin duda se proponía bajar después para asegurarse de que estaba bien muerto, y ocultar su cadáver entre la basura. Pero el resultado de la lucha fué muy contrario al que el asesino esperaba; cuando el conde le arrojó sobre su cabeza, en vez de caer el ladrón en el escenario, pasó por el escotillón abierto, y fué á parar al fondo, á quince pies de profundidad, donde quedaría completamente aturcido por el golpe. Allí permaneció durante algunas horas, hasta que, comenzada la representación, el ruido le hizo volver en sí. Tal vez recordó entonces vagamente el papel que debía desempeñar, y arrastróse hasta la plataforma que debía elevarse, precisamente en el momento en que la acción reclamaba su salida. El actor que debía substituirle,

lan fué arrastrado por el barón hasta los bastidores, volviéndose hacia Fedovsky arqueando las cejas.

—Algunas veces, dijo, se confirma el antiguo proverbio: «Aquel que abre el pozo, caerá dentro.»

—¿Sabe usted algo acerca de ese hombre?, preguntó Fedovsky bruscamente.

—Lo mismo le preguntaría yo á usted, replicó Vera; pero no es necesario que me conteste, porque ya sé que ha tratado usted con él.

—¿Quién le ha dado á usted la noticia?

—Podría decir, repuso Vera, encogiéndose de hombros, como ya indiqué antes, que soy astrólogo, ó bien que el barón es amigo mío.

—Pues yo contestaría que ni las estrellas ni el barón saben nada de mis asuntos.

—¡Y sin embargo, replicó Vera con una sonrisa, parecen ser bien conocidos!

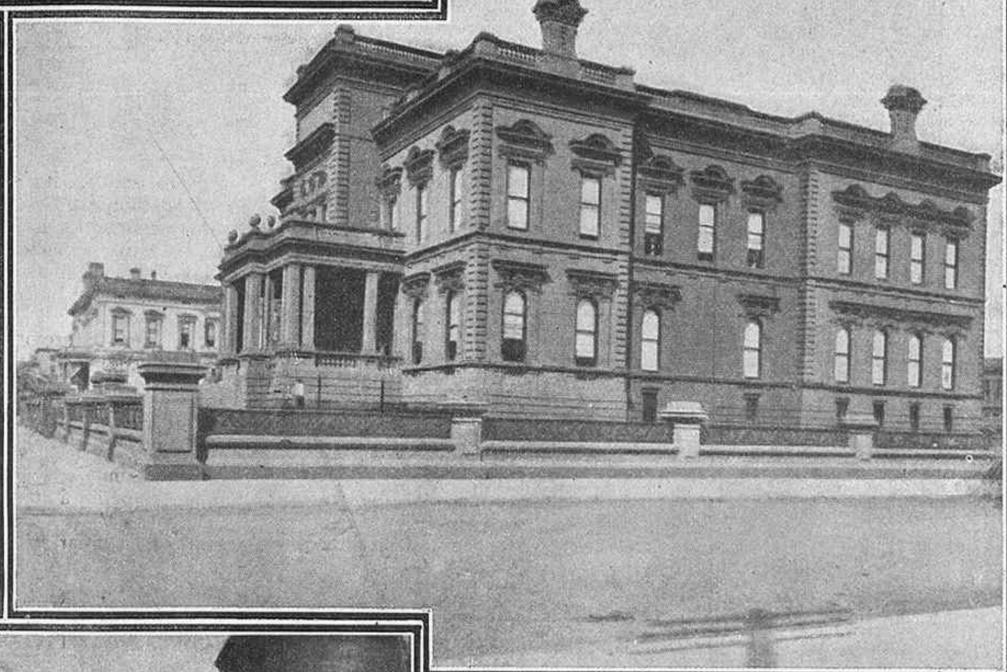
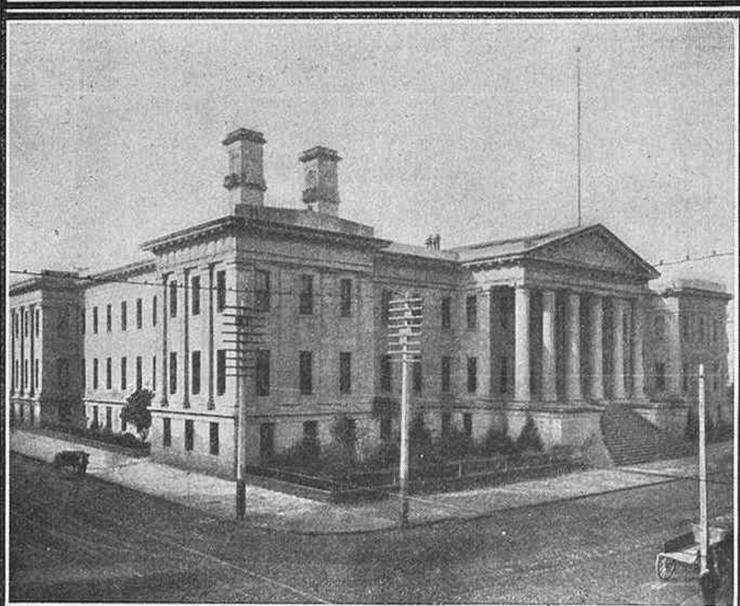
Así diciendo levantóse, y cogiendo el brazo de su acompañante, se dispuso á salir del palco.

—¿Se va usted?, preguntó el conde. Sírvase decirme al menos dónde podré verla...

—Mejor será que no trate usted de visitarme; y si usted es prudente, seguirá el consejo que le dí hace poco. Si yo le hablase más claramente sería peligroso para los dos, añadió con tono más benévolo. La única probabilidad para que usted obtuviese buen éxito en su misión consistía en el secreto, y este es conocido ya. Ha escapado usted una vez; mas no lo conseguirá á la segunda. Prométame volver á Nueva York.

—No puedo prometerla á usted nada, pues no comprendo lo que quiere decir, contestó Fedovsky. Usted asegura que se ha descubierto mi secreto; yo la responderé que también descubriré el suyo.

(Se continuará)



SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, DESTRUÍDA EN PARTE POR EL TERREMOTO Y POR EL INCENDIO. - 1. El Capitolio en Sacramento. - 2. La casa Crocker. - 3. La Casa de la Moneda destruída por el incendio. - 4. El palacio Flood en la calle de California. - 5. Vista de la Market-Street (calle del Mercado). - 6. Palacio del «New Chronicle», único *skyscraper* que resistió el terremoto. (De fotografía.)

LA DESTRUCCIÓN DE SAN FRANCISCO

DE CALIFORNIA

La importante ciudad de San Francisco de California ha sido destruída por un terremoto y por un incendio. El día 18 de este mes, á las cinco y trece minutos de la mañana, sintióse la primera sacudida, que duró tres minutos y fué de terribles efectos. Todos los edificios temblaron sobre sus cimientos y muchos de ellos se derrumbaron, sepultando entre sus escombros numerosas víctimas. A este primer sacudimiento sucedieron otros dos con algunas horas de intervalo.

La enumeración de las grandes construcciones, públicas y privadas, que en un momento quedaron convertidas en montones inmensos de ruinas, es tarea punto menos que imposible; entre las principales citaremos la Gran Opera, el palacio de Telégrafos, el de la compañía de seguros la «Mutual Life», el Banco Anglo-californiano, el consulado francés, la iglesia, el colegio de los jesuitas, el gran almacén *Departement Store*, los inmuebles de los periódicos *San Francisco Call* y *Examiner* y otros muchos.

Mas no se limitaron á estos los daños de la catástrofe; á consecuencia del terremoto rompieron las cañerías del gas, ocasionándose con ello grandes incendios que destruyeron la mayor parte de los edificios que habían resistido á los sacudimientos sísmicos. Y como también quedaron rotas las conducciones del agua, no hubo medio de atajar el avance de las llamas, que en cinco días redujo á cenizas barrios enteros de la ciudad, pudiendo salvarse algunos, gracias al empleo de la pólvora y de la dinamita, que se utilizaron para derribar casas y aislar el fuego.

Desde los primeros momentos, la población en masa huyó de la ciudad presa del más horrible pánico, refugiándose en el parque de Golden Gate, en el Presidio y en los pueblos de los alrededores. En 300.000 se calcula el número de habitantes que han vivido varios días á la intemperie, sufriendo toda clase de privaciones y durante algún tiempo los horrores del hambre y de la sed, pues todos los depósitos de víveres quedaron destruídos, y rotas, según hemos dicho, las cañerías del agua.

Apenas ocurrida la catástrofe, San Francisco fué declarada en estado de sitio, encargándose del gobierno de la misma el general Funston, que adoptó desde los primeros instantes las

más rigurosas medidas para castigar á los ladrones que, aprovechándose del pánico, se dedicaron al pillaje, no respetando ni siquiera los cadáveres, á los cuales mutilaban para apoderarse de sus joyas. Muchos de esos criminales fueron fusilados en el acto, y con algunos de ellos, organizados en cuadrillas, hubo de sostener la tropa verdaderos combates.

El gobierno no tardó en organizar los socorros, enviándose

donativo de procedencia extranjera, según lo ha declarado formalmente el presidente de la República; á consecuencia de esta determinación han sido rechazados 100.000 marcos (125.000 pesetas) que había ofrecido la compañía naviera alemana «Hamburger-America.»

Como se comprenderá, no se conoce aún el número de muertos, que se calcula en más de mil, ni el de heridos, que de fijo deben contarse por millares, ni la cuantía de los daños materiales, que ascenderán seguramente á más de trescientos millones de dólares. Sólo se sabe hasta ahora que las compañías de seguros tendrán que pagar 550 millones de francos, cantidad que aquéllas satisfarán inmediatamente.

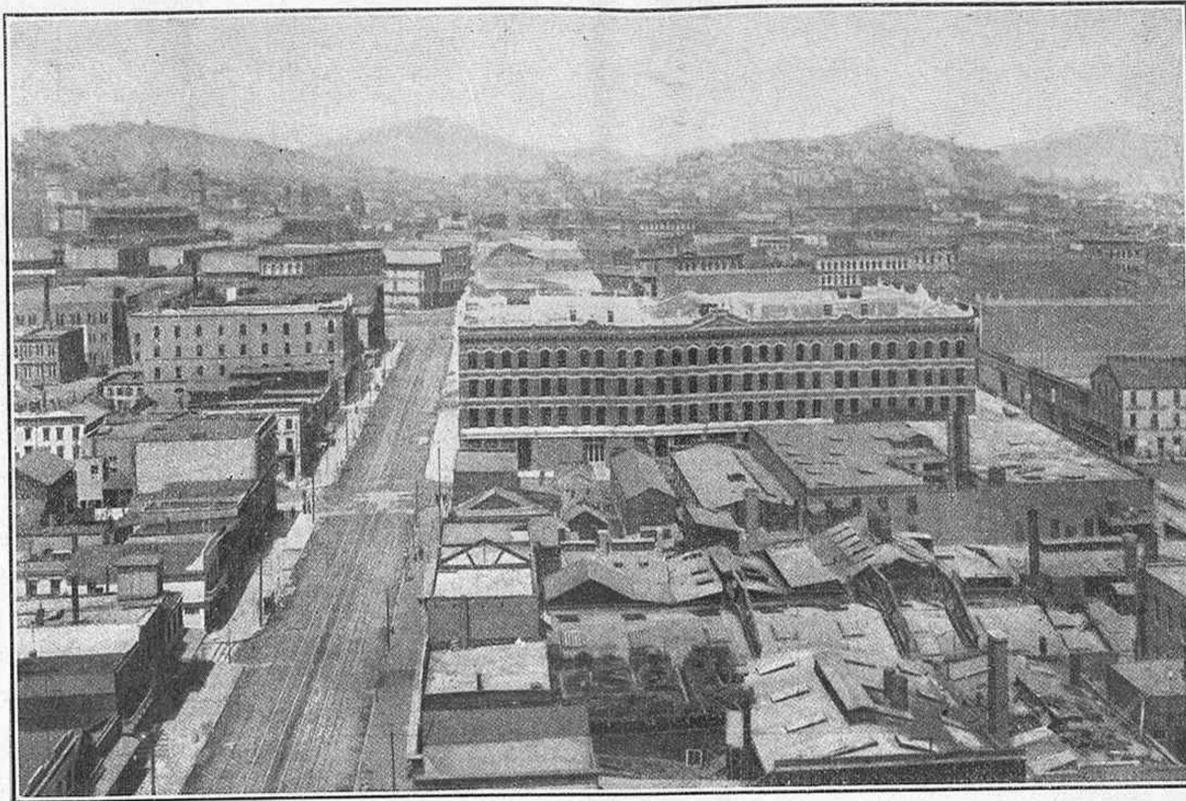
La magnitud excepcional del desastre no ha sido bastante á amilanar al pueblo norteamericano; en efecto, háblase ya de la reconstrucción de San Francisco, que, como hace pocos años Chicago, renacerá en breve de entre sus cenizas más hermosa y más floreciente que antes. Todos los grandes propietarios que estaban ausentes en el momento de la catástrofe regresan á la ciudad para ocuparse sin pérdida de momento de la reedificación de sus inmuebles. Los pedidos de materiales de hierro son tan numerosos y apremiantes, que las fábricas de los Estados Unidos no pueden satisfacerlos todos, por lo que ha sido necesario acudir á las de Inglaterra y Alemania.

Los obreros se ocupan ya en hacer desaparecer los escombros y en restablecer las cañerías de agua y de gas, mientras los electricistas trabajan para poner

en estado de servicio las líneas telegráficas y telefónicas.

Entre tanto, se han enviado á San Francisco gran número de trenes de socorro para transportar gratuitamente á sus habitantes á los puntos adonde quieran dirigirse.

Los grabados que en esta página y en la anterior reproducimos representan algunas vistas de la ciudad antes del terremoto; hoy la mayor parte de esos grandes edificios han desaparecido; esas calles y esas plazas hallanse convertidas en montones de ruinas, y á la actividad febril que allí reinaba ha sucedido, tras unos momentos de estupor, la actividad no menos vertiginosa de un pueblo de indomable energía, de recursos inagotables que, lejos de dejarse vencer por la desgracia, parece cobrar en ella fuerzas nuevas y nuevos alientos para oponer á la obra destructora de la naturaleza la obra de resurrección de una voluntad poderosa, de esa voluntad que ha hecho de una nación casi sin historia uno de los Estados más grandes, más ricos, más florecientes del mundo. — R.



SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA. — VISTA GENERAL DE LA CIUDAD. EN EL FONDO LA COLINA RUSA Y LA DEL TELÉGRAFO. (De fotografía.)

inmediatamente á San Francisco tiendas de campaña, víveres y agua en abundancia, y el Congreso ha votado ya 2.500.000 dólares para indemnizar á las víctimas. Las subscripciones que en favor de éstas se han abierto alcanzan ya sumas que en otro país que no fuese los Estados Unidos se considerarían fabulosas: los neoyorkinos reunieron en los primeros días 400.000 dólares, la ciudad de Boston 100.000; la ciudad de Baltimore envió á San Francisco un tren de provisiones; Rockefeller, Astor, Carnegie y todos los poseedores de inmensas fortunas, que, como es sabido, son allí en número muy considerable, se han suscrito por 100.000 dólares cada uno; el presidente Roosevelt ha dado 10.000 de su bolsillo particular y en todas partes se organizan funciones á beneficio de los damnificados. Puede, pues, afirmarse que el importe total de las subscripciones llegará á una cifra muy superior á cuantas han logrado reunirse en ocasiones análogas. Y téngase en cuenta que los norteamericanos han resuelto no aceptar en esta ocasión ningún

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Espotos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
 CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

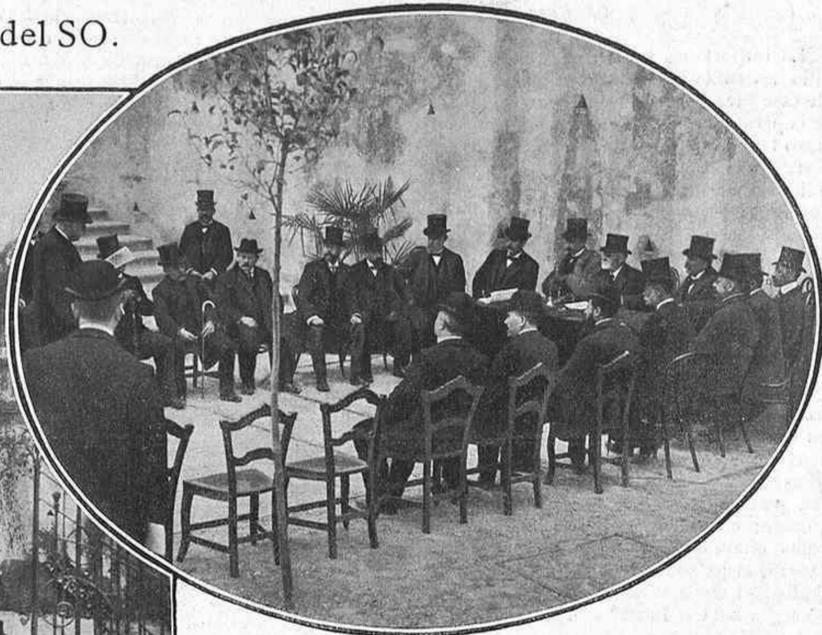
Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
 FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

BARCELONA

Inauguración del nuevo recinto protestante en el cementerio del SO.



VISTA DEL NUEVO RECINTO PROTESTANTE. (De fotografía de Castellá.)



ACTO INAUGURAL DEL NUEVO RECINTO PROTESTANTE PRESIDIDO POR EL I.º TENIENTE DE ALCALDE SEÑOR GINER DE LOS RÍOS, CON ASISTENCIA DE REPRESENTANTES DEL AYUNTAMIENTO Y DE LA COMISIÓN DE CEMENTERIOS Y DE VARIOS CONSULES. (De fotografía de A. Merletti.)

Con el objeto de substituir al deficiente cementerio protestante, fundado en 1849, ha construído el Ayuntamiento de esta ciudad un nuevo y amplio recinto en la necrópolis del SO., ajustado á las especialísimas condiciones de aquel cementerio, tal vez el único por su situación y por los elementos que lo embellecen, dando con ello una muestra de la atención

inauguración del referido recinto, que tuvo lugar el día 19 del actual, al que concurrieron una nutrida representación del Ayuntamiento, la comisión de cementerios, presidida por el 1.º teniente de alcalde Sr. Giner de los Ríos, y los Sres. cónsules de Dinamarca, Francia, Inglaterra, Alemania y Suecia.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.** Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, Paris.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES & C^o B^o St-Denis, 46

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN